

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX. al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Mantua: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Enero
de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las dos y media, y leída el
acta de la anterior por el señor secretario Car-
ratalá, fué aprobada.

Se dió cuenta de la lista de las peticiones pre-
sentadas en secretaría, comprensiva desde el nú-
mero 750 al 782, acordándose pasara á la comi-
sion respectiva.

Las Cortes quedaron enteradas de una comu-
nicación del Gobierno en que se manifestaba no
podese adoptar ninguna medida de las indica-
das en la exposición de D. Felipe Pascas respecto
á los salineros de León y Astorga.

El ministro de la GOBERNACION: En los días
anteriores se han denunciado al ministro de la
GOBERNACION, ya en público, ya directamente,
hechos más ó menos graves que se decía haber
tenido lugar en diferentes distritos electorales.

Me parecía imposible que después de las ins-
trucciones que continuamente reciben los go-
bernadores para que todos los derechos se hallen
perfectamente garantizados, se faltara en lo más
mínimo á la ley. He preguntado si era cierto
que los voluntarios de la libertad de Haro ha-
bían tratado de turbar en la libre emision de su
voto á los electores de que hablaba el Sr. Mu-
zquiz, y se me ha contestado por la autoridad
que el hecho era inexacto. He dirigido también
la misma pregunta al gobernador de Badajoz, y
bajo su palabra he manifestado que no ha-
brá un solo alcalde.

Ahora bien; ¿es que á pesar de esto pasan los
hechos de otro modo? Pues no basta decirlo
aquí, es necesario que se justifiquen los hechos,
y que todos los españoles tengamos completo
conocimiento de nuestros derechos y los haga-
mos valer acudiendo con las quejas á los tribu-
nales y autoridades respectivas, y sólo cuando
estos no hagan justicia es cuando puede venirse
aquí con esas denuncias; todo lo demás es pro-
ceder de un modo inconveniente.

No creo que haya otras preguntas que con-
testar, y sólo añadiré que tengo adoptadas to-
das las medidas oportunas para que se respete
el derecho de todos y que las autoridades estén
en el lugar que les corresponde, hallándose
dispuesto á hacer que se castigue cualquier falta
que se pueda cometer.

El Sr. MUZQUIZ: Para que vea S. S. cómo se
obedecen sus órdenes, debo manifestarle que en
la provincia de León ha habido desórdenes gra-
vísimo, entre los que se puede citar el hecho de
apalar á los electores y negarse el presidente de
la mesa, que era el alcalde, á admitir la protes-
ta que se presentaba con este motivo; habien-
do dicho el gobernador al acudir á él, que eso
era una bagatela. Entre los apalados se
encuentra un elector que es hermano de un
señor diputado de la mayoría, que espero se dará
por aludido.

El Sr. FRANCO DEL CORRAL: No puedo
menos de darme por aludido, porque el elector
de que se trata es D. José Vicente Franco, her-
mano mío, y que en sus opiniones pertenece á la
montaña blanca; el cual es cierto que fué mal-
tratado, que hizo su protesta, y se le contestó
por el presidente interno de la mesa, que era el
alcalde popular, que nada tenía que ver con lo
que se hacía fuera del local.

El señor ministro de la GOBERNACION: Es
tan frecuente aquí el hablar de excesos y res-
manes cometidos, pidiendo al Gobierno que los
castigue desde luego, que yo no puedo menos de
preguntar á los señores diputados, en especial á
los que pertenecen á la clase de letrados, y que
por lo tanto son entendidos en materias judicia-
les: ¿es un diputado digno que le consta un
hecho, ¿es testimonio bastante? Seguramente
que no. Un diputado ante el tribunal no pasa de
ser un testigo.

El Sr. MUZQUIZ: Es sensible que S. S. en el
momento mismo de sostener la diferencia de los
órdenes judicial y político, confunda la Cámara
con los tribunales de justicia y quiera exigir
aquí el testimonio como el que puede ser nece-
sario en los tribunales. Los documentos que yo
tengo en mi poder me merecen entera confian-
za, y por eso me levanto á rogarle que averigüe
lo que haya de verdad y tome las medidas oportu-
nas para que sean castigadas las autoridades que
hayan faltado á sus deberes.

El señor ministro de la GOBERNACION: Yo
no confundo la Cámara con un tribunal de justi-
cia, sólo digo, y esto no puede desconocerse, que
no basta que diga un diputado que se ha cometi-
do un abuso, para que se proceda sin más ave-
riguación. Hay, como he dicho, dos clases de
abusos: unos que son faltas, que el Gobierno cas-
tigará severamente una vez justificados; y otros
que son delitos, cuyo conocimiento compete á los
tribunales de justicia; pero todos esos abusos
necesitan ser justificados para que tengan el de-
bido correctivo.

El Sr. FRANCO DEL CORRAL: Me voy á
limitar únicamente á hacer una pequeña indi-
cación. Se ha citado el hecho de haber sido atro-
pellado un hermano mío, y he manifestado que
era cierto; y añado que después de ver que el al-
calde no le hacía caso, fué al gobernador, que le
contestó era una bagatela; y yo creo que cuando
se presenta uno con todas las señales de haber
sufrido un atropello, bien merezca la pena de ha-
ber procedido á hacer algunas averiguaciones so-
bre el hecho.

El señor ministro de la GOBERNACION: Yo
no digo que un hecho de esa clase no sea una
gran falta, ni que lo manifestado por S. S. no
sea exacto; pero no basta decirlo aquí; es preciso
que se justifique. Yo lo que puedo asegurar es
que, como he dicho antes, el que falte será se-
veramente castigado.

El señor PRESIDENTE: Queda terminado
este incidente.

Dióse lectura de una proposición referente á la
manera de reforma de la Constitución por el po-
der legislativo.

El Sr. GIL SANZ, autor de la misma, la apoyó
en breves palabras.

El señor ministro de la GOBERNACION, apo-
yando en el texto constitucional en el parti-
cular, manifestó que la mayor parte de lo que se
proponía estaba ya previsto, y que hecho así
constar, el Gobierno no se oponía á que se to-
mara en consideración.

El Sr. Gil y Sanz y el ministro de la Goberna-
ción rectificaron brevemente, proponiendo este
que pase á la comisión de Constitución.

Preguntado el Congreso, fué tomada en con-
sideración.

El Sr. HERREROS anunció una interpelación
sobre el pago de los maestros en la provincia
de Valladolid.

El Sr. OCHOA preguntó si se elegirían pronto
las diputaciones provinciales.

El señor ministro de la GOBERNACION se
limitó á decir que podía el Sr. Ochoa usar de los
medios que el señalamiento le concede.

El Sr. BENOT preguntó al señor ministro de
la GOBERNACION si en el caso de que se coarte la
libertad en las elecciones será legalizada la elec-
ción.

El señor ministro de la GOBERNACION con-
testó al Sr. Benot que el ministro no podía in-
terpretar las leyes, y que el que se sintiera
agraviado por abusos de las autoridades que te-
nia espedito su derecho para acudir á los tribu-
nales.

El señor presidente del CONSEJO DE MI-
NISTROS aseguró al señor marqués de Santa
Marta, que los presos de la Carraca eran atendi-
dos como se merecían, prestándose á los enfer-
mos los cuidados que su estado exigía.

El señor marqués de SANTA MARTA anun-
ció una interpelación sobre el particular.

El señor presidente del CONSEJO DE MI-
NISTROS manifestó estar dispuesto á contesta-
rle.

El Sr. DIAZ QUINTERO: En Sayatón se está
siguiendo causa al ayuntamiento por haber ce-
lebrado un matrimonio civil. Desearía que el
señor ministro de Gracia y Justicia manifestara
si está dispuesto á sostener el proyecto que
acorda el matrimonio civil trajo á las Cortes su
antecesor.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA:
En el hecho de no haber retirado ese proyecto,
se demuestra que el ministro tiene el mismo
pensamiento que su antecesor.

El Sr. MANTEROLA: He pedido la palabra
para preguntar al señor ministro de Gracia y
Justicia si la aprobación concedida en 9 de Di-
ciembre á los acuerdos de las juntas generales
de Guipúzcoa y á las disposiciones de la dipu-
tación foral en orden á la dotación del Culto y
Clero de la misma provincia, comprende la par-
te rigurosamente canónica de la clasificación
parroquial y número de ministros que deba tener.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA:
El Gobierno al aprobar esos acuerdos, que tie-
nen un carácter provisional hasta que el señor
Obispo de Vitoria haga el arreglo parroquial, se
ha atendido al espíritu de las disposiciones vi-
gentes.

El Sr. MANTEROLA: Desearía saber también
si el Gobierno está dispuesto á evitar la arbitra-
riedad y la intrusión de algunos ayuntamientos
de Guipúzcoa que han procedido á la reducción
del Clero; y si tiene noticia de que algún ayun-
tamiento de aquella provincia ha sido llevado
por el gobernador á los tribunales por creer, co-
mo el señor ministro, que no era de su compe-
tencia lo que se refiere al terreno canónico.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA:
Me congratulo de que un señor diputado por las
provincias Vascongadas empiece reconociendo
el derecho del Gobierno á intervenir en su ad-
ministración.

Por lo demás, no tengo noticia de que ningún
ayuntamiento haya lastimado las disposiciones
canónicas del señor obispo de Vitoria. A la re-
ducción de la dotación del Clero, claro está que
he de seguir la del personal; pero repito que no
tengo noticia de nada de esto.

El Sr. MANTEROLA: Es indudable que las
Provincias Vascongadas forman parte integrante
del territorio de España; pero sus institucio-
nes forales no están subordinadas á ningún po-
der. No digo más acerca de este punto gravisí-
mo, porque no creo oportuno discutirlo en los
momentos presentes.

Por lo que hace á la supresión de algunos mi-
nistros del culto, llevada á cabo por ciertos ayun-
tamientos, ha sido cosa hecha directamente, y
mañana presentará á S. S. en el ministerio prueba
de esto.

Suplicaría, por último, al señor ministro se
serviera decir si está dispuesto á evitar toda in-
trusión de la diputación foral y de los ayunta-
mientos en lo que es atribución exclusiva del
Ordinario, en el arreglo parroquial.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA:
Sería difícil contestar á S. S. si hubiera de
aceptar sus primeras palabras. Si la diputación
de Guipúzcoa hubiera de ser soberana, ¿qué ha-
bía yo de decir respecto de la aprobación de sus
acuerdos? Pero la verdad es que en la pregun-
ta del Sr. Manterola se reconoce que esa dipu-
tación está subordinada á la administración ge-
neral del Estado.

Contestando ya á la pregunta, diré que el mi-
nistro de Gracia y Justicia no ha podido apro-
bar ni autorizar ninguna intrusión del poder ci-
vil en lo que sea del orden espiritual, como no
autorizaré que este invada lo que sea propio del
elemento civil.

El Sr. MANTEROLA: Si he acudido á hacer
esta pregunta, ha sido porque creo que el señor
ministro de Gracia y Justicia actual debía des-
hacer hoy lo que desgraciadamente hizo en otro
tiempo su antecesor.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA:
No hay el dualismo que parece quiere dar á en-
tender el Sr. Manterola en este asunto. Al Obis-
po de Vitoria no se le ha comunicado más que la
aprobación de los acuerdos de la junta de Fuen-
terabía.

El Sr. FERNANDEZ DE LAS CUEVAS:
Ruego al señor ministro de Fomento se sirva
manifestar si tiene inconveniente en remitir el
expediente sobre la limpia del puerto de Tar-
ragona.

El señor ministro de Fomento: No tengo difi-
cultad en remitir el expediente relativo á la
limpia de ese puerto, que es una de las obras
más importantes, y que por eso aparece en el
presupuesto del año próximo.

El Sr. CISNEROS: La diputación provincial
de Ciudad-Real hizo á principios de Diciembre
la dimisión de su cargo, que no le fué admitida,
dando esto lugar á creer que habrían sido satis-
fechas sus quejas; pero como insiste en la di-
misión, ruego al señor ministro de Hacienda se sir-
va atender á sus reclamaciones.

El señor ministro de HACIENDA: Tengo el
sentimiento de manifestar al Sr. Cisneros que no
estoy dispuesto á hacer todo lo que S. S. desea
en este punto. Al ministro se le pide que pague,
y no se le da lo que corresponde. Los ayun-
tamientos y diputaciones, no todos han cumplido
con las leyes de presupuestos, puesto que en
ellas figura el impuesto personal que no han re-
partido. Si lo hubieran cobrado, hubiesen teni-
do la parte proporcional que les corresponde.

El Sr. CISNEROS: El señor ministro de Ha-
cienda ha igualado á la diputación de Ciudad-
Real con las demás, cuando la de Ciudad-Real
no ha opuesto resistencia alguna, y no es justo
que pague culpas ajenas.

El señor ministro de HACIENDA: Tiene su
señoría razón; pero está hecho lo tan grave,
que no puedo decir nada acerca de él sin infor-
marle.

El Sr. FIGUERAS dijo que no era juez com-
petente el de Cádiz para juzgar á los presos en
la Carraca.

El señor presidente del CONSEJO dijo que
estaban sometidos al juez competente.

El Sr. SOLER preguntó al ministro de Fo-
mento si sabía que no fuesen á clase los peritos
agrónomos, porque los catedráticos nombrados
no lo eran con arreglo á derecho.

El Sr. ECHEGARAY dijo que todos los cated-
ráticos de esta escuela habían sido nombrados
con arreglo á la ley.

El Sr. RUANO preguntó si el Sr. Rivero es-
tá dispuesto á restablecer los ayuntamientos de-
puestos sin previa sentencia de los tribunales,
ni expediente.

El Sr. RIVERO dijo que no había ningún
ayuntamiento en este caso, puesto que se ha-
bían hecho nuevas elecciones.

El Sr. RUANO dijo que el decreto determi-
nando las elecciones era una nueva ilegalidad, y
anunció una interpelación sobre este asunto.

El Sr. MANTEROLA: ¿Qué razón hay para el
desnivel en los pagos de las clases pasivas, pues
en Vizcaya y Guipúzcoa se les adeudan tres me-
ses, y seis en Alava? Además, ¿tiene el señor
ministro de Hacienda noticia de la arbitrariedad
con que procede el administrador económico de
esta última provincia, que paga á unos perceto-
res mientras se niega á hacerlo á otros?

El señor ministro de HACIENDA: Como ya he
indicado en otras ocasiones, el atraso de las cla-
ses pasivas reconoce por causa la apurada situa-
ción del Tesoro, herencia triste de las adminis-
traciones anteriores. Al Clero, que es la clase
que en más atraso se halla, se le deben tanto
de la revolución nueva pagas en la mayor parte
de las provincias; hoy sólo son cuatro ó cinco.

El Sr. MANTEROLA: No me ha comprendido
bien el señor ministro. Lo que yo deseo saber es,
por qué al autorizar el director del Tesoro el
pago en una determinada provincia, no lo hace
para las demás del reino.

El señor ministro de HACIENDA: La razón es
muy sencilla: por las penurias del Tesoro hereda-
das de los tiempos anteriores.

El Sr. BENOT pidió el expediente relativo á la
comisión que estudió en la exposición universal
de París los adelantos científicos.

El señor ministro de FOMENTO dijo que en-
viaría el expediente á las Cortes.

Continuó la discusión de la interpelación del
Sr. Muzquiz, relativa al estado de la Hacienda.

El señor ministro de HACIENDA: Antes que
aquellos á quienes se deben tres ó cuatro pagas
se pongan al corriente ó en dos, es necesario que
los que tienen un atraso de seis meses nivelen
con los que tienen menos. A esto es á lo que se
dirigen todos mis esfuerzos.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la interpela-
ción del Sr. Muzquiz. Tiene S. S. la palabra para
rectificar y para replicar.

El Sr. MUZQUIZ: Voy á ser muy breve, pues
ninguno de los hechos denunciados por mí ha
sido desvirtuado por el ministro de Hacienda,
cuya peroración tuvo por principal objeto atri-
buir los desórdenes y desastres consiguientes á
las operaciones de crédito llevadas á cabo por su
señoría, á las administraciones anteriores á la
revolución de Setiembre.

Obedeciendo á este pensamiento general de
sus argumentaciones, el Sr. Figuerola quiso ha-
cerme solidario de esos Gobiernos; y yo debo
comenzar diciendo algunas palabras en defensa
propia, para que la opinión juzgue de la injus-
ticia de los cargos que en ese sentido me dirigió
su señoría. Yo, señores, nunca he tenido que
ver nada con esas administraciones, pues desde
la conclusión de mi carrera de abogado me ofe-
cí al reconocido jefe de la ilustre familia proscri-
ta en Trieste, y recibí una carta autógrafa muy
lisonjera para mí.

Luego fui elegido diputado en abierta opo-
sición del Gobierno, y nombrado secretario en el
último Congreso en oposición también del Gobi-
erno; desde la revolución aquí, mi historia pú-
blica es tan modesta como conocida.

Respecto á la liquidación de la Caja de Depó-
sitos, yo no ataqué por el acto en sí al señor mi-
nistro de Hacienda, sino en cuanto implicaba
la imposibilidad de acudir al crédito en lo suce-
sivo, á no haberlo en condiciones onerosísimas,
por lo cual muchos otros ministros que han te-
nido el mismo pensamiento no se han atrevido
á realizarlo. Pero S. S. no necesitaba para ello
acudir á más empréstito que el de los 2,500 mi-
llones de bonos, pues con haber fijado el verda-
dero tipo del interés al dinero habría obtenido la
cantidad necesaria para la liquidación de la
Caja.

Por lo que hace al contrato con la casa de
Rothschild, S. S. no ha negado que los prestami-
stas ganaron en dos meses 42 millones de reales,
ó lo que es lo mismo, que obtuvieron un interés
de 52 por 100 al año, cuando en su país sólo les
producen el 3 por 100. Esa ganancia obtuvieron
en la negociación del Sr. Figuerola.

El señor ministro de HACIENDA: Como el
Sr. Muzquiz al rectificar hoy ha templado los
fuegos del ataque, haciéndolo en formas menos
duras, yo debo seguir el nuevo camino empen-
dido por S. S.

Que S. S. es carlista y nada ha tenido que ver
con las administraciones pasadas, no tengo in-
conveniente en reconocerlo, confesando que me
equivocó el otro día; pero eso nada importa
para la cuestión, y sólo prueba que S. S. es de-
cididamente contrario á la situación creada por
la revolución de Setiembre; yo me alegro, por-
que me gustan los enemigos leales.

Respecto del empréstito de 1,000 millones,
tampoco es exacto que yo dijera que al traer su
señoría aquí cierto documento hubiera faltado á
la cultura parlamentaria; dije á la prudencia
que debe tener todo diputado al examinar de-
terminadas cuestiones.

Esto me parece bastante para contestar al se-
ñor Muzquiz, á quien doy las gracias por las for-
mas que hoy ha usado.

El Sr. MUZQUIZ: No tengo nada que rectifi-
car, y no hago más que ratificarme y afirmarme
en lo que he dicho.

El Sr. MADROZ declaró que era conveniente
en circunstancias dadas no dar publicidad á ex-
pedientes relativos á empréstitos ó operaciones
de crédito.

Y manifestó que el Sr. Muzquiz tenía derecho
como diputado, pero carecía de él como carlista
para la interpelación que había hecho.

Rectificó el señor ministro de Hacienda.

El Sr. PAULY PICARDO preguntó al señor
ministro de Hacienda á qué director ó propie-
tario de *La Igualdad* aludió al decir que estaba
sentenciado á presidio.

El señor ministro de HACIENDA dijo que al
Sr. Padrós, cuya hoja penal había tenido en su
poder.

El Sr. GONZALEZ DEL PALACIO dijo que el
alcalde de León había sido siempre progresista.

El Sr. MUZQUIZ manifestó que respecto á los
hechos electorales del alcalde de León los tribu-
nales resolverían.

Y se suspendió la sesión para continuarla á
las nueve de la noche.

Eran las seis y cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 22.—Pascual Groussot ha sido condena-
do á seis meses de prisión y á tres mil francos de
multa; Derense lo ha sido á seis meses de prisión
también, y á tres mil francos de multa.

La Bolsa ha cerrado:
El 3 por 100 español interior, á 27.
El 3 por 100 francés, á 73-80.
4 1/2 id., á 103-20.

LONDRES, 22.—Consolidados ingleses, de 92 3/8
á 1/2.

LISBOA, 21.—(Recibido con gran retraso). El
señor Fernandez de los Rios ha propuesto al Go-
bierno portugués el hacer un nuevo convenio
para aumentar las relaciones y comunicaciones
telegráficas entre España y Portugal.

Ha presentado al efecto una memoria notable
bajo muchos conceptos.

PARIS, 22.—Hoy ha tenido lugar en medio de
una inmensa audiencia de curiosos la vista de la
causa intentada al diputado Rochefort.

Este último ha sido condenado á seis meses
de prisión y á tres mil francos de multa.

En vista de la actitud pacífica de la población
de París los fondos públicos se han pronunciado
en alza.

Nuevos refuerzos han sido enviados hoy al
Creuzot, donde han llegado hoy dos regimen-
tos de infantería y un escuadrón de caba-
llería.

PARIS, 22.—El *Gaulois* desmiente que el em-
perador Napoleón haya adquirido propiedades en
España.

Un telegrama de Creuzot anuncia que ya cier-
to número de obreros han vuelto á trabajar.

Un cartel firmado por el Sr. Schneider anun-
cia que el trabajo volverá á empezar mañana en
todos los talleres.

Una reunión privada debía tener lugar en casa
de los iniciadores de la huelga, pero muchos di-
sidentes quieren volver al trabajo sin condi-
ciones.

Los iniciadores de la huelga han recibido dine-
ro de París.

Hasta ahora no se ha detenido á nadie.

Una proclama de los delegados invita á los
obreros que sigan en huelga, pero con gran cal-
ma y moderación.

Se ha impedido momentáneamente la distri-
bución del periódico *La Marseillaise* en el Creu-
zot.

Han llegado 3,000 hombres de tropa al Creu-
zot.

PARIS, 22 (á las cinco de la tarde).—Riquie-
re Rochefort ha sido condenado á seis meses de
prisión y 10,000 francos de multa; Pascal Groussot
á seis meses de prisión y 2,000 francos de multa;
y Derense, impresor del periódico *La Marseillaise*,
á seis meses de prisión y 800 francos de multa.

Una muchedumbre inmensa estaba estaciona-
da en los alrededores del palacio de Justicia.
Después del juicio algunos grupos han gritado
viva Rochefort! pero no ha habido más inci-
dentes.

Rochefort ha asistido á la sesión del Cuerpo
legislativo, en que Thiers ha pronunciado un
largo discurso proteccionista que empieza así:
«Tenemos la noble tarea de dar al país la li-
bertad sin turbulencias. No olvidemos que si el
país no está contento, la responsabilidad pesará
únicamente sobre nosotros.»

Se asegura que el cargo de procurador ge-
neral del tribunal de Casación ha sido ofrecido al
Sr. Dufaure.

LISBOA, 22.—El *Journal de Comercio* publica
una protesta firmada por 22 diputados contra la
disolución de la Cámara.

Corre el rumor de que la elección de diputados
se verificará el 6 de Marzo.

LE CREUZOT, 22.—La noche ha pasado con
calma.

Las dos terceras partes de los obreros han
vuelto á trabajar esta mañana.

PARIS, 23.—El *Journal officiel* anuncia que
D. Salustiano de Olózaga ha sido recibido ayer
por el emperador y la emperatriz.

En el Creuzot el día de ayer ha transcurrido en
calma.

Otros obreros han vuelto á trabajar durante
la tarde.

Los obreros que persisten en la huelga forman
un 30 por 100.

Los huelguistas son dirigidos por algunos agi-
tadores políticos.

Dice que estos agitadores han mandado hacer
una bandera roja.

PARIS, 23.—Sigue la tranquilidad en el Creu-
zot y se cree que mañana ó pasado todo habrá
vuelto á su estado normal.

M. Schneider ha mandado hacer una distribu-
ción de socorros entre las familias de las vícti-
mas del último hundimiento.

Hoy ó mañana quedará terminada la instruc-
ción del proceso de Pedro Bonaparte.

El diputado Gambetta defenderá á la familia
de Víctor Noir como parte civil.

VIENA, 23.—La opinión pública ha acogido
con agrado las últimas modificaciones del gabi-
nete.

La *Nueva Prensa* dice que el archiduque Al-
berto se propone visitar á Víctor Manuel á su
regreso de Niza.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

una lucha en la cual la patria perdería mucho sin que ellos saliesen vencedores, es cierto que no todos encontrarían iguales dificultades ni ocasionarían los mismos trastornos.

Dejando aparte a los republicanos declaradamente ataos, quienes si gobernasen quince días renovarían los horrores de la república francesa y acabarían por ser aplastados por los mismos que los ensalzan, vienen los republicanos llamados socialistas, aunque mejor les estaría el nombre de antisocialistas, que tampoco es posible que establezcan en ningún caso y menos en este en que nos encontramos, un Gobierno duradero.

Habiendo prometido a las masas la repartición de bienes, el descanso y el placer continuos, ¿cómo habrían de poder gobernar tranquilamente ni ocho días siquiera? Apenas el telégrafo anunciase su triunfo, veríamos a las turbas ignorantes y codiciosas arrojar sobre los campos y talleres de sus amos ó de sus vecinos, destruir las cosechas, destrozar las producciones del arte y de la industria, llevarse lo poco que pudiesen y entablar luego entre sí luchas sucesivas para obligar a nuevas reparticiones en favor de los que habrían llegado tarde a las primeras malgastadas su primer botín.

El combate sería atroz y sangriento entre despojados y despojados, así como entre los primeros que querían llevar la mejor parte de la rapina. Gobierno que tal tolerase no podría subsistir, porque si las víctimas no podían arrojarlo de encima como al causante de tantas desgracias, vendrían los hombres conservadores de las naciones extrañas como corren los vecinos a apagar el incendio que amenaza su vivienda. Si por el contrario el Gobierno intentase conservar el orden ó restablecerlo después de turbado, las muchedumbres seducidas viendo engañadas una vez más, se echarían encima de los que ahora las incitan contra todo lo sagrado que hay en la sociedad y los aplastarían debajo de sus pies con las fuerzas del odio y de la venganza.

Semejante solución, lejos de serlo, complicaría más gravemente el problema. No todos los republicanos piensan así, y algunos se espantan pensando en los horrores que habría de traer la victoria de sus compañeros. Los hay entre los federales que piensan salvar la propiedad, ordenar mejor la administración del Estado é impulsar la producción de la riqueza pública, quitando la centralización que entorpece todos los negocios y mata por completo la iniciativa individual, y devolviendo su autonomía a los antiguos reinos, entre los cuales se establecería una alianza ó federación.

Los que de buena fé siguen este sistema y aspiran a realizarlo, olvidando cosas que deberían tener muy presentes. La una es que si bien España ha estado dividida por largos siglos en diferentes Estados, nunca estos han sido repúblicas, sino monarquías; la otra, que atendiendo a la falta de moralidad y sobra de codicia de la mayoría de los políticos liberales, puede darse por seguro que al tratar de formar los Estados de la federación, surgirían luchas entre ellos para defender lo que estimasen sus derechos, y combates entre los hombres para apoderarse ya del gobierno general, ya de los gobiernos particulares.

Imaginen nuestros lectores, imaginen los republicanos que por un azar de la fortuna triunfase su partido, y consideren cuántos y cuántos se presentarían para mandarlo, y cuántas y qué dificultades habría para establecer la federación entre Castilla y Cataluña, Asturias y Andalucía. Los federalistas proclaman algo bueno y que es indispensable a la vida de esta nación; pero eso poco bueno no son ellos quienes pueden realizarlo, ni hay necesidad de república para establecerlo. La autonomía de las provincias, en lo que tiene de realizable y útil como acomodo a nuestras costumbres y necesidades, la supresión de quintas y disminución del ejército hasta donde sea posible según las exigencias variables de la política, la libertad de los municipios, la descentralización en todas sus fases, y aun la separación de la Iglesia y Estado en el único modo en que es racional y posible, todo esto lo hizo y puede volver a hacerlo la monarquía cristiana. Siendo la centralización, los grandes ejércitos, el ejército de cesantes y la dependencia de la Iglesia al Estado cosas nuevas y obra del liberalismo, mejor que la soñada república federal puede quitarlas la monarquía legítima.

Y la república unitaria? Esta, más posible de establecer por un golpe de mano ó por un pronunciamiento militar, es más difícil de arraigar en España que la federal. La república unitaria nos dejaría con todos los males de la monarquía liberal, aumentándolos con los que resultarían de la instabilidad del Gobierno y los que traerían consigo las frecuentes elecciones. La república unitaria no puede estimarse como una solución, sino como una forma efímera de la interinidad. Además, si se pudiese pensar en establecer este sistema de Gobierno, ¿quién sería su presidente primero? ¿Sanchez Ruan-

no? No es posible imaginar en las circunstancias actuales a un hombre civil al frente de semejante Gobierno. ¿Estaría D. Juan Prim? Todos sabemos a dónde alcanza su talento político y cuán menguadas son sus condiciones para gobernar. Pásele revista a todos los personajes que probablemente serían presidentes de la república unitaria española, y no se encontrará uno capaz de sobreponerse a sus enemigos y vencer los obstáculos de todo género que se le opondrían.

Después de las republicanas que acabamos de considerar, entran naturalmente las soluciones monárquicas. Demócratas, progresistas, unionistas y moderados son sus diversas y múltiples fracciones, todos quieren monarquía, y no es por cierto poco sorprendente oír cantar las excelencias de esta forma de Gobierno a hombres que tres años há la combatían con encarnizamiento.

Pero ¿es posible la monarquía de los cimbríos? ¿Lo es la de los progresistas? Basta formular estas preguntas para que por sí mismas se contesten negativamente. Parecen que con la Constitución democrática y con los hombres que la han hecho, solamente puede consentir en ser monarca ó algún cómico complaciente que por unos cuantos millones se deje encerrar en la jaula de oro, ó algún hombre de valor indomable y de bastante confianza en sí mismo para esperar deshacerse pronto de tanto general conspirador y tantos tribunos capaces de enredarlo todo. El primero, como se vé, podría ser útil a las comparsas políticas para engordar a su sombra, pero no sería ninguna solución; el segundo, ¿dónde está? Hace un año que de pueblo en pueblo se va buscando ese rey radical, y hasta ahora no se ha encontrado ninguno bastante tonto ó bastante animoso que consienta en cargar con la corona revolucionaria.

Los unionistas tienen al francés Antonio de Orleans que no solo se presta a ser rey de España, sino que lo desea con toda su alma, habiendo gastado en la empresa gran parte de su nombre y de las riquezas regaladas para otros fines por su cuñada Doña Isabel. Pero Montpensier tiene en contra de sí a los republicanos, a los isabelinos, a los alfonsistas y a los españoles, comprendiendo en esta palabra a los hombres laboriosos y honrados que no viven de la política, a los campos y a los montes en cuyas concavidades resuena aun el eco de los gritos de guerra contra el francés, a los árboles de nuestros bosques algunos de los cuales llevan quizás todavía el murmurar los franceses escrito en la corteza con la punta de las bayonetas de nuestros padres, los recuerdos del 2 de Mayo y tantos y tantos monumentos de nuestras pasadas glorias.

Si, cosa que no parece probable, Montpensier llegase a sentarse en el trono de San Fernando, sería el rey de una parcialidad pequeña y turbulenta, el rey de algunos unionistas y de pocos progresistas, los cuales no bastarían ciertamente a defenderlo contra la primera conspiración de los demás liberales, sobre todo teniendo en cuenta que España vería siempre su caída con placer ó al menos con indiferencia. Acaso intentaría el Orleans ganarse las simpatías de todos los liberales repartiéndoles honores y destinos; pero ¿quién pagaría el presupuesto que tal política haría necesario? En ese caso ¿qué ganaría España?

El reinado de Antonio de Orleans no sería sino la continuación del estado actual con mayores gastos y más grandes peligros de un irremediable cataclismo.

¿Es posible la vuelta de doña Isabel? Los escasos partidarios que le han permanecido fieles, convienen en que la situación anterior a Setiembre de 1868 no puede reproducirse, y por esto andan afanosos en busca de otras soluciones.

La del príncipe D. Alfonso les inspira mayor confianza; pero carecen de poder y fuerza para traerlo, y las dificultades que nacerían al tratar de nombrarle regente son tan difíciles de superar como las que se encuentran para elegir rey. ¿Sería regente Prim? ¿lo sería Olózaga? ¿Rivero? ¿Serrano? ¿alguno de los emigrados? Supóngase que lo es cualquiera de estos señores, considérese lo que harán desde luego los demás, y se conocerá que la paz sería imposible. Sabemos que se ha pensado en formar una regencia numerosa, en la cual pudiesen caber los jefes de todos los partidos; mas sabemos también que esta regencia, siendo mucho más difícil de formarse que el ministerio de notables tantas veces intentado, no podría pasar en buen acuerdo ni aun quince días.

Y después de todo, con la restauración del trono liberal, fuese con el nombre de doña Isabel ó con el de D. Alfonso, España no mejoraría nada; nos hallaríamos como estamos ahora ó como estábamos hace dos años.

La solución al gran problema, la paz y bienestar que todos anhelamos, la seguridad en las instituciones y en las cosas, la disminución de los impuestos, la descentralización administrativa, el remedio a los graves males que nos afligen, el desarrollo en el comercio y la perfección en la agricultura, eso que todos los hombres honrados

desean, ha de buscarse fuera del liberalismo.

España lo tuvo en otro tiempo: volviendo a las instituciones cristianas que se le habían dado, es únicamente como puede tenerse esperanza de recobrarlo.

APRENDAMOS A SER LIBRES.

Recordarán nuestros lectores que en la sesión del viernes nuestro amigo el Sr. Muzquiz interpuso al Gobierno sobre los sucesos de Haro, donde los voluntarios han tratado de impedir que el partido carlista tomara parte en las elecciones. A este propósito excitó a los ministros a adoptar las medidas convenientes, si querían evitar conflictos y que fuese un hecho el cumplimiento de la ley.

Nada más justificado que la reclamación del Sr. Muzquiz: sin embargo, el Sr. Rivero, que no contestó hasta el sábado a nuestro amigo, díjole en sustancia que no puede haber abusos electorales, puesto que continuamente envía a las provincias órdenes terminantes para que sea respetado el derecho de todos. A mayor abundamiento, el Sr. Rivero dijo que, según partes recibidas de los gobernadores de Logroño y Badajoz, no era cierto lo manifestado por el Sr. Muzquiz, terminando con la consabida muletilla de que acudan a los tribunales los que sean vejados en sus derechos.

De manera que el Sr. Rivero da más crédito a las autoridades, que suelen por regla general causar ó consentir los abusos electorales, que a irrecusables y variados testimonios de procedencia intachable, cuales son los de personas imparciales y aun amigos del Gobierno, que se apoyan en hechos públicos y notorios. Gran criterio es el del ministro de la Gobernación; aplicado a los tribunales de justicia, daría excelentes resultados; siempre sería premiado el culpable y castigado el inocente.

Por lo demás, y suponiendo que el señor Rivero envíe a las provincias las órdenes que dice, sabido es cómo interpretan los agentes del Gobierno ciertas disposiciones de este, que en muchas ocasiones son máscara de la ilegalidad. ¡Orden! ¡respeto! a la ley han dicho y dicen todos los Gobiernos; y, sin embargo, ellos son los que más quebrantan el derecho y los que emplean la arbitrariedad para triunfar. Una de las causas del descrédito del parlamentarismo, es la farsa de las elecciones, que siempre se hacen a gusto del Gobierno, por más que haya ministros que, como el Sr. Rivero, tengan siempre en la boca el respeto a la ley. ¿Cómo, pues, se atreve el ministro de la Gobernación a decir que es extraño que haya abusos electorales?

Tantos y tan grandes han sido, que según el criterio revolucionario, justificarían una rebelión. «El quebrantamiento del derecho es la causa suprema de las rebeliones, y cuando a los partidos se les cierran las puertas de la legalidad, es natural que acudan a la fuerza.» Esto están diciendo todos los días los revolucionarios, y, sin embargo, nuestros amigos se contentan con protestar de los atropellos de que son víctimas, resignándose y teniendo prudencia. Véase lo que son unos y otros, y quien lleva más adelante el respeto a la ley.

El Sr. Rivero dirá lo que quiera, pero la verdad es que en la provincia de Logroño, se ha recurrido a todos los medios para retraer é intimidar a los carlistas. Gran derrota hubiera sido para la situación, que en la liberal Rioja fuese vencido por los carlistas nada menos que el Sr. Olózaga, promotor del progreso; y nada más cierto que esta derrota, si los carlistas hubieran tenido libertad. Nosotros hemos publicado las comunicaciones que han mediado entre la junta carlista y el gobernador de Logroño, y en ellas aparece claramente que los carlistas han estado cobizados. Esta autoridad hasta quiso que se retiraran de las elecciones, diciéndoles que habían puesto en conflagración la provincia, como si los carlistas tuvieran la culpa de que el partido liberal se alarmase viendo en peligro cierto la candidatura de Olózaga.

En Haro, ya saben nuestros lectores lo que ha sucedido. Los valientes y nobles voluntarios dieron de palos y puñaladas a indefensos carlistas que iban a votar. Andolgo atropellos se cometieron en Briónes, Alfaro, Torrecilla y otros puntos, especialmente en los pueblos en que hay voluntarios. Donde no los hay, los carlistas han triunfado sin dificultad alguna.

Hé aquí lo que hoy nos dicen de

SANTO DOMINGO DE LA CALZADA:

«Nuestros amigos vencieron con gran gloria y sin estrépito. De 570 votos que han tomado parte en la elección de hoy, hemos ganado las masas de los dos distritos por 125 votos la una, y 43 la otra, a pesar de ser las intrínsecas ilegales y completamente de los contrarios y a pesar también de la unión-mañada que han hecho los republicanos y demócratas. De Ezaraz nos escriben en este momento haber ganado un distrito por 39 votos, y perdido el otro por 16.

Las mesas de Santurdejo, Olaztegui y Santurce, ganadas por unanimidad. En Bañares triunfamos también por 29, y en los pueblos de Herramelluri, Tormantos y Leiba, son todos los nuestros tan amos absolutos del terreno, que no han constituido mesas hoy y dejan el triunfo unánime para pasado mañana. Corporales y Morales triunfo completo. Asusta, nuestro querido amigo, la actividad y decisión de las huestes católico-monárquicas de este país.

De Badarán nos escribe un amigo, que en todo el valle de San Millán reina el mayor entusiasmo, y que apenas se conocerá en las urnas otras papeletas que las de los monárquico-carlistas nuestros amigos. Tal es el entusiasmo con que en dicho valle han sido recibidas. Lastima que en los pueblos donde hay voluntarios de la libertad y que son de mayor consideración por su número de habitantes, no nos dejen obrar según nos prometieron, pues no obstante los muchos recursos con que cuenta el Gobierno, obtendríamos una inmensa mayoría.»

Resulta que donde el partido carlista ha podido votar ha alcanzado completo triunfo. Con razón, pues, nos dicen hoy varios carlistas de Logroño, que si el Gobierno se comprometiera a darles libertad, concediera al popular Olózaga 2.000 votos de ventaja, y así y todo, les sobraria mucho para vencer.

Escrito lo que antecede, hemos recibido

una carta de Calahorra, que ha encendido la indignación en nuestro pecho. El crimen y el asesinato no detiene a los proclamadores de la libertad: ¡ah! ¡gracias! que por eso no ha de llegar un día en que sufráis las consecuencias de vuestra tiranía y vuestros delitos?

Dicennos de Calahorra:

«Escribo con convulsos y temblorosos, para dar cuenta del horrible suceso acaecido en esta localidad el día de votación de las mesas; no puedo detenerme, ni es posible describir el vandálico y horroroso atentado de que se valieron los liberales, no pudiendo sufrir una derrota franca y leal. Apelando a las armas, que en mal hora les dieron, y a las siete ó siete y media de la noche, cuando venciendo todas las dificultades y trabas que se les pusieron, habían triunfado nuestros amigos obteniendo 381 votos, mientras que los revolucionarios no tuvieron más que 178, cuando ya estaban nombrados presidente y secretarios, entró en el salón-teatro una turba feroz de hombres armados, con su jefe a la cabeza, y a los gritos de ¡Viva la libertad! ¡muera los carlistas! ¡a ellos! ¡que no quede uno! hicieron una descarga de cinco ó seis tiros. Los carlistas sorprendidos corrieron a ocultarse, y uno de los secretarios no tuvo tiempo más que para dar una media vuelta al telón y quedarse pegado a la pared.

Un muchacho, de oficio molinero, que estaba allí por curiosidad, al subir la escalera que conduce al vestuario, recibió un balazo en la cabeza que le dejó muerto en el acto, sin exhalar un ¡ay! siquiera: al mayordomo del Seminario, que también estaba allí, le pasaron el manto de otro balazo, y luego echaron pólvora a la mesa y la dieron de fuego, reduciendo todo a cenizas, hasta el tapete. Es de advertir que primero apagaron las luces. La escena fué lo más horrible que imaginarse puede. Algunos infelices, creyendo que aquella horda salvaje les seguía, se arrojaron por unas ventanas: en fin, yo no sé lo que pasó ni puedo decir más; todavía estoy con el consuelo de indignación y de coraje. ¡Bandidos!

Ahora ellos, satisfechos de su obra, siguen solos con la votación.»

Después de leídos los anteriores párrafos, continuará alegando el Sr. Rivero que ha dado órdenes terminantes para que se respete la ley. ¿Dirá que se acuda a los tribunales? ¿Devolverán estos la vida al infeliz que fué víctima de los asesinos liberales? ¡Oh! Señor, ¿hasta cuándo hemos de sufrir el azote de tan feroz despotismo?

Otra carta nos dice que en Haro era imposible hacer la elección como fuese a tiros. Había una presión horrible, sin perjuicio de lo cual algunos carlistas manifestaron propósito de seguir adelante; entonces el alcalde los llamó y dijo que entregaran las escopetas bajo su responsabilidad, si no querían ver otras cosas. La carta añade:

«En Alfaro el alcalde, vista la actitud de casi todo el vecindario en favor de la candidatura carlista, trató de intimidar diciendo que se promovería una conflagración si votaban, y reuniendo junta de mayores contribuyentes a fin de que influyesen en la población para que los nuestros no fuesen a votar, consiguiendo efectivamente por estos medios arredrar a muchos vecinos pacíficos.

Estas presiones han ejercido mucha influencia en algunos pueblos inmediatos para que los contrarios amenacen con el mismo terror y muchos de los nuestros se retraigan. Haciendo un cálculo muy prudente de los votos que se nos han quitado con estas ilegalidades y atropellos, no bajará de cinco mil.

Sabemos en este instante, que a pesar de todo, el número de votos, según los partes recibidos en el Gobierno civil, son hasta el segundo día inclusive, 4.890 a favor nuestro, y 5.072 por los del Gobierno.»

En Leon, donde el triunfo de los carlistas era también seguro, los liberales han acudido para vencer, a los siguientes medios que enumera *La Voz del Patriotismo*:

«Una inolente turba compuesta de individuos capaces solo de ser viles instrumentos de otros individuos no menos abyectos que ellos, era la encargada en el distrito de San Marcelo de interceptar el paso a los electores monárquico-tradicionales, de insultarlos cobardemente por la espalda de palabra y de hecho.

Cuando entraban nuestros amigos, los sujetos que tenían interceptada la entrada y el portal del edificio, en donde se verifican las votaciones, se oponían de rodeo a su paso, buscando con esto ocasión de irredar y alboroto: al subir la escalera eran apaleados por los que quedaban a la espalda, y por los que ocupaban de la escalera, los cuales debían caer a plomo sobre los que subían y bajaban pedras, tierra, ó pedazos de adobe y otros objetos, invisibles todos sin duda a los que tienen obligación de evitar tamaños desmanes.

Cometiéronse estos con toda clase de personas de nuestro partido, sin consideración a edad, ni estado, pues que fueron insultados, entre otras muchas personas que nos abstuvimos de numerar por la premura del tiempo, los señores Arcipreste y Arcediano de esta santa iglesia catedral. Sacristanes venables, el primero de 75 años de edad y el segundo de 61, y el señor don José Franco, dignísimo Sacerdote y hermano de uno de los diputados a Cortes por esta provincia, el cual vivía amenazada su existencia por una lluvia de objetos que cayeron sobre él al subir la consabida escalera. También en el distrito del Hospicio fué insultado, al salir de emitir su voto, el señor Párraga de la iglesia de Santa Ana.

A pesar de estos desmanes, el partido monárquico-tradicional ha conseguido participación en las mesas de los distritos de San Marcelo y del Hospicio, en cada uno de los cuales ha logrado sacar dos secretarios que le representen, siendo indudable que, procediéndose con entera libertad, un triunfo completo hubiera coronado los generosos esfuerzos de nuestro partido, sin embargo del poquísimo tiempo de que ha dispuesto para preparar los trabajos de las elecciones.

En el día de ayer subieron de punto los insultos y atropellos. En la imposibilidad de relatarlos todos, solamente diremos que sobre un amigo nuestro arrojaron las personas apostadas para estos inóhiles fines dos ó tres grandes pedazos de tierra los cuales, dándole en un hombro, le produjeron una contusión que le imposibilita el movimiento del brazo, y hubiera quedado muerto en el sitio, si los golpes hubiesen sido recibidos en la cabeza.

Sobre D. Lucio Rodríguez Luengo, hermano de nuestro querido Director, fueron también arrojados en el momento de bajar de la votación varios pedazos de tierra, produciendo este grosero insulto una acalorada disputa entre el agraviado y una numerosa multitud que le rodeaba, queriéndole acometer. Lo cual sabido por nuestro Director, que se hallaba como secretario en la sala de la votación, bajó a socorrer a su hermano a quien creía en peligro. Llevados ambos por el comisario de policía a presencia del señor gobernador civil, mandó este conducirlos a la cárcel pública, quedando los agresores en toda la plenitud de su libertad.

Por su parte dice *El Tradicional de Valencia*:

«Ayer se pasó a los presidentes de mesa una comunicación de la alcaldía popular, previniéndoles que admitiesen a votar a los electores que presentasen papeleta sellada con el del ayuntamiento, aunque no estuviesen en las listas, ni en los documentos comprobantes remitidos.

Dicho oficio estaba firmado por el secretario interior D. Antonio Tarazona, de orden del alcalde.

¿Es esto legal?

—Han sucedido ayer en Torrente con motivo de las elecciones hechos tan escandalosos, tan bárbaros, que la imaginación se resiste a creer puedan tener lugar en país alguno civilizado.

No los referimos, porque tal es la hiel que rebosa en nuestro pecho, que fácilmente se nos deslizaría la pluma.

Por ahora, protestamos formal y solemnemente contra todas las votaciones que de hoy en adelante se verifiquen en Torrente, y rogamos a nuestros amigos de dicho pueblo que legalicen esta protesta, y que de ningún modo transijan con los que tal les propongan.

En la plaza fué asesinado uno de nuestros correligionarios.

Justicia pedimos.»

Gracias a Dios que comprendemos al fin la institución de la milicia ciudadana. Para hacer uso de los derechos del hombre libre es indispensable ante todo un fusil. Si los carlistas, pues, insistimos en la lucha legal, necesario es que nos afillemos en la milicia ciudadana. Y con un fusil en cada una de nuestras casas, que vengan a quitarnos la libertad los liberales.

TRIUNFO DE LOS UNIONISTAS.

La proposición del Sr. Castelar sobre exclusión de todos los Borbones al trono de España, ha puesto en gran apuro al ministerio y también a la mayoría de los diputados.

El viernes hubo consejo de ministros para tratar de este asunto, y al decir de *La Epoca*, la discusión no fué tan tranquila como hubiera podido desearse; el sábado, segundo consejo de ministros, y ayer domingo reunión de la mayoría al ministerio.

En otro lugar publicamos algunos pormenores de esas reuniones, y probablemente antes de cerrar este número podremos decir a nuestros lectores cuál fué la resolución que se adoptó; esto es, si se declaró en libertad a los diputados para tomar ó no en consideración la proposición del Sr. Castelar ó si se acordó desecharla.

La proposición del diputado republicano significa lisa y llanamente la exclusión de Montpensier, y bajo este supuesto, es como debemos considerar la actitud de los hombres de la situación.

«Es menester acabar con la candidatura de Montpensier» —decía hace muy poco *El Imparcial*. «Antes la república que Montpensier» —había dicho también *La Iberia*, y si no en términos tan explícitos, otros periódicos han manifestado también su aversión a la candidatura del cuñado de doña Isabel.

Si significan algo los periódicos liberales, si realmente representan la opinión y las aspiraciones de cierto número mayor ó menor de los hombres que intervienen directamente en la política de la situación, ahora hemos de verlo, y por de pronto veremos si *El Imparcial* y *La Iberia* y *El Universal* y otros diarios progresistas y demócratas sostienen las opiniones que en diferentes ocasiones han manifestado en contra de Montpensier.

No hay que andarse por las ramas; no hay que rehuir la cuestión como parece que lo hicieron en la reunión de la mayoría de ayer algunos personajes importantes, diciendo que el desear la proposición de Castelar no prejuzga la cuestión de monarquía. Si hoy se desecha la proposición del orador republicano, los que tal hagan dan a entender claramente que no rechazan la candidatura de Montpensier y que ven en ella una solución que para unos puede ser mejor que para otros, pero que todos están dispuestos a aceptar en un caso dado. En una palabra, los que desechen la proposición de Castelar se dan casi por vencidos y confiesan implícitamente que no encuentran otro candidato que sea más de su gusto.

Aquí llegábamos, cuando recibimos *El Imparcial* de hoy que nos da cuenta minuciosa de lo ocurrido ayer tarde en la reunión de la mayoría. Abrióse la sesión con un discurso del general Prim, quien después de decir cuál era el objeto de la misma quiso atraerse desde luego la voluntad de los oyentes, diciéndoles que la proposición de que se iba a tratar partía del enemigo común, y que si no se votaba en contra de ella se iba a romper definitivamente la conciliación.

Después dijo que encaminándose la proposición contra el duque de Montpensier, a la vez que contra la dinastía caída, era *altamente injusta* pues equivalía a negar los grandes servicios prestados a la revolución por Montpensier, acerca de los cuales habló extensamente el presidente del Consejo de ministros.

Y sigue la relación de *El Imparcial*:

«No por esto debe entenderse, añadió el general Prim, que el Gobierno favorece la candidatura del duque de Montpensier: el Gobierno ha creído conveniente, de acuerdo con la mayoría, aplazar la cuestión monárquica, y no tiene por lo tanto candidato alguno: por mi parte, decía el general Prim, no quiero ser vencido en esta cuestión, y voy por lo tanto a la cola de la mayoría.»

Es decir: «El Gobierno no tiene candidato alguno, pero es menesterle fuese dispuesto a aceptar a Montpensier. Yo no quiero ser vencido en esta cuestión, pero, sin quererlo yo, me van a vencer.

«Terminado el discurso del presidente del consejo de ministros, dice *El Imparcial*, siguióse un prolongado silencio, manifestación evidente de la sorpresa, ó por lo menos profunda impresión, que había causado en todos los ánimos.

Al fin el Sr. Borguella tomó la palabra en medio de la ansiedad general para hacerse cargo de las declaraciones del Gobierno. Asintiendo a los deseos manifestados por el general de mantener la conciliación, dijo que pues se creía necesaria era también preciso saber si al sacrificio que iba a hacer la mayoría votando contra la proposición, correspondían los unionistas aceptando el criterio de los radicales en las demás cuestiones que se presentaran, pues de lo contrario de

concesión en concesión y andando el tiempo, el partido radical desaparecerá de la escena política, abandonando sus soluciones para ir a confundirse en la unión liberal.

Casi en igual sentido que el Sr. Borguella hablan después de él los Sres. Madoz y Ballesteros, no mostrándose muy satisfechos de las explicaciones del Gobierno respecto a la candidatura de Montpensier, y manifestando el temor de que si se votaba en contra de la proposición de Castelar entendería el país que se juzgaba la cuestión de monarquía a favor del duque, y aun de doña Isabel y su hijo.

Esto de doña Isabel y su hijo dijéronlo sin duda los Sres. Madoz y Ballesteros para hacer más fuerza en el ánimo de sus amigos; pero el país, como los diputados, entiende perfectamente que la proposición de Castelar, va derechamente, como antes hemos dicho, contra Montpensier.

El Sr. Rivero dijo respecto a la proposición lo mismo que el general Prim; esto es, que no juzgaba la cuestión de monarquía, y que no tenía más objeto que mantener la conciliación.

El Sr. Rojo Arias, no satisfecho con las explicaciones de Prim y Rivero, habló en pro de la proposición de Castelar, manifestando que debía aprobarse, aun sacrificando la conciliación.

Contra su costumbre, el Sr. Rojo Arias estuvo en esta ocasión muy acertado: votar en contra de la proposición, aun estando conforme con su contenido, solo con el objeto de mantener la conciliación, es reírse de los unionistas en sus mismas barbas.

El Sr. Rodríguez se fué derecho al bulto, y dijo en sustancia: «Si lo que se quiere es inutilizar la candidatura de Montpensier, ofrezco mi firma desde luego para proponerla a las Cortes; por lo demás, me parece peligroso el rechazar de plano la proposición de Castelar, y en todo caso es necesario que el Gobierno dé más explicaciones».

Ya no pudo aguantar más la unión liberal, y viendo que cuantos hablaban, fuera de los individuos del ministerio, se mostraban favorables a la proposición de Castelar, se levantó el Sr. Ríos Rosas a decir que lo que proponía el Sr. Rodríguez era inoportuno, y que no se debía por ahora presentar a las Cortes, ni la candidatura de Montpensier ni ninguna otra.

El Sr. Topete hizo una entusiasta apología de Montpensier, y dijo que si se votaba la proposición de Castelar saldría del ministerio.

«Fatigados ya los ánimos, continúa *El Imparcial*, y cuando algunos diputados habían abandonado el salón, hizo uso de la palabra el señor Martos, empezando por declarar que como los señores Rodríguez, Madoz y Borguella, se sometía a la conciliación, aunque sin entusiasmo, y que por lo tanto en aras de esta creía conveniente que el partido radical votara contra la proposición. Pero antes importaba mucho, en concepto del Sr. Martos, determinar la verdadera significación del voto».

«En su concepto, el Gobierno se halla en una situación delicada, y le es imposible por lo tanto ir más allá en sus declaraciones; pero estas no habían satisfecho al partido radical, como podía asegurarlo, reflejando en aquel momento sus opiniones».

«Los señores general Izquierdo y González Encinas, interrumpieron al orador, diciendo que estaban satisfechos con las explicaciones del Gobierno; pero habiendo dirigido una excitación al señor Martos a los demás radicales, todos guardaron silencio».

«Continuando el ex-ministro de Estado, propuso como medio conciliatorio que los radicales independientemente del Gobierno, votasen una proposición en la cual constara que el partido estaba conforme en todas sus partes con la presentada por los republicanos; pero que votarían en contra a fin de mantener la conciliación entre todas las fracciones de la mayoría».

De propósito hemos subrayado las últimas líneas para que resalte más su contenido. Bien comprenderá el Sr. Martos que lo que él proponía no era aceptable y no resolvía la dificultad; luego lo que hizo el señor ex-ministro de Estado fué reírse, políticamente hablando, del gobierno, de la unión liberal y de los radicales; y de los radicales más que nadie, porque era poner en evidencia su falta de resolución y de energía para oponerse a las exigencias del Gobierno, que eran contra sus convicciones.

El Sr. Rivero se opuso a lo que decía el Sr. Martos, porque le parecía que la solución del diputado demócrata equivalía a dar un voto de censura al Gobierno. «Pero esa solución se acepta, dijo, y dejé el ministerio y votaré como diputado esa proposición.» Luego el Sr. Rivero piensa como el Sr. Martos; luego el Sr. Rivero es tan enemigo de Montpensier como el Sr. Martos. Y si esto es así, ¿qué andarse con tantos remilgos para aceptar desde luego la proposición de Castelar?

«En idénticos ó parecidos términos, dice *El Imparcial*, se expresó el presidente del Consejo de ministros, después de lo cual, y reinando ya cierta confusión en el salón, el presidente negó la palabra a los demás diputados que la tenían pedida».

«Formulada la pregunta de si se acordaba votar en contra de la proposición de los republicanos, en vista de las declaraciones del Gobierno, uno de los secretarios publicó la votación afirmativamente, aunque en realidad sin saberse a punto fijo, pues fueron muchos los diputados que permanecieron sentados».

El diario noticiero-democrático, de cuya relación nos hemos valido, concluye haciendo notar un hecho que como dice muy bien salta a la vista, a saber: que el partido radical, ó lo que es lo mismo, la mayoría de la Cámara salió muy poco satisfecha de la sesión de ayer. *El Imparcial* espera que hoy será el Gobierno más explícito. Allá lo veremos.

Como nosotros aunque se trata de la exclusión de todos los Borbones al trono de España, vemos este asunto de la parte afuera por la sencilla razón de que, resuélvase lo que quiera acerca de la proposición de que hoy se va a tratar, esa resolución, no puede tener fuerza más que contra los revolucionarios; nosotros, decimos, podemos reírnos a nuestro sabor del espectáculo que van a dar unionistas y radicales. ¿Aprobarán estos la proposición? Si lo hacen, ó se supeditan a la unión liberal ó van a engañar a esta. ¿No la aprobarán? Si no lo aprueban darán una prueba más de ser una mayoría como han sido generalmente todas las mayorías, sin más opinión y sin más acción que la que

les impone el ministerio que la dirige. Y entonces, que no nos hablen más de su aversión a Montpensier ni a los Borbones.

El artículo que anoche publica *La Epoca* está reducido a lo siguiente: «El Gobierno acaba de sufrir una derrota moral en las elecciones; esperaba reforzar su mayoría con casi todos los diputados que debían salir ahora de las urnas, y resulta que los dos partidos vigorosos, cuyas fuerzas van a aumentarse, son el carlista y el republicano, que se daban ya por muertos después de los sucesos de Agosto y Octubre.» Pero entre estas reflexiones, *La Epoca* lanza de vez en cuando la exclamación de ¡Cabrera, Montpensier! como no dándose cuenta de que estos dos personajes vergan a ocupar un asiento en las Cortes.

De que, en efecto, el Gobierno ha sufrido una gran derrota moral, y de que el triunfo ha sido para los carlistas y republicanos, las dos únicas banderas que presentan soluciones claras y definidas, no hay que dudar un momento. El hecho es exacto, sea cualquiera la explicación que se le dé. Pero este hecho aumenta de valor, cuando se considera que con el Gobierno han sido también derrotados los partidos medios que *La Epoca* representa, y que no están unidos al Gobierno por pequeñas cuestiones de familia de escasa importancia.

Las clases conservadoras de *La Epoca*, que no son afortunadamente las del país, tienen, como dice muy bien este periódico, un jefe natural, que es el Gobierno. Si hoy están más ó menos divorciados de él es por disgustos caseros que atañen un poco al bolsillo. Pero esto no impide que aquellas clases hayan sido partícipes de la derrota del Gobierno, como lo serán siempre que se deje hablar con franqueza al pueblo español.

También es natural que cause asombro a *La Epoca* la unión de estos dos nombres: Cabrera y Montpensier, en la lucha electoral. Pero estos dos nombres, si salen triunfantes en las elecciones, van a significar dos cosas enteramente contrarias.

Cabrera, victorioso en Játiva, representa el entusiasmo popular adherido siempre a los héroes y a los caballeros. Montpensier, victorioso en Oviedo, significa la fuerza de la intriga corruptora contra la noble y a veces estéril ira de un pueblo. Aquél, contando solo con el vigor de un partido desheredado, especie de ilota en la España gubernamental, triunfa sin saberlo y acaso sin quererlo. Este, apoyado por hombres importantes del más importante partido revolucionario, triunfa; pero ¡cómo! teniendo que sufrir los insultos de una provincia entera, que se cree deshonrada para siempre con haber llevado, aun contra su voluntad, a un francés ingrato y desnaturalizado a las Cortes Constituyentes. Aquel, jefe militar del partido malamente llamado absolutista, vence merced al sufragio universal, pero si poderoso, del pueblo. Este, alma de la revolución de Setiembre y aspirante a rey demócrata, vence gracias a las manías liberales que adulteran el sufragio y burlan la voluntad del pueblo. Aquel presta a sus mismos electores y al país que le elige al mil brillo de su gloria conquistada en mil batallas. Este humilla a quien le elige.

¿Qué diferencia entre uno y otro! Caprichos del sufragio universal llama *La Epoca* al triunfo de esas dos candidaturas. No es verdad; no es capricho lo que tiene una explicación sencilla y convincente. El triunfo de Cabrera es hijo del sentimiento católico-monárquico arraigado hondamente en el país a pesar de los pesares; el triunfo de Montpensier es hijo de recursos que hacen milagros aun en los pueblos más generosos y honrados del mundo.

En una palabra, Cabrera triunfante es la honra de España. Montpensier triunfante es la vergüenza de Asturias.

Entre las lindezas de *La Epoca*, al hablar de Cabrera y Montpensier, no es la menor la de decir que tan español es el uno como el otro.

El alfonsinismo de *La Epoca* va tocando ya los límites de la choche. D. Ramon Cabrera, hijo de Tortosa, criado en España y adquiriendo en España su celebridad, ¿se ha naturalizado en Inglaterra? Nosotros sabemos que no. Si *La Epoca* sabe otra cosa, dígalo. Pero no compare al gabacho Montpensier con el español neto D. Ramon Cabrera. Porque, con más razón ciertamente, nosotros podemos decir que *La Epoca* no es, no ha sido, no será nunca, un periódico español.

¿Como que la misma *Epoca* se ha jactado de ser un periódico europeo!

Leemos en *El Universal*:

«El trono de España, según dice *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, solo puede ser conquistado con la punta de la espada».

En cambio, ciertos pretendientes a ese trono solo merecen ser rechazados con la punta de la bota».

Parécenos que el diario progresista, va descubriendo demasiado sus pedestres aficiones. Es esta la segunda vez en pocos días, si mal no recordamos, y recordamos perfectamente, que *El Universal*, a falta sin duda de manos y cabeza, se vale de los pies para escribir sus artículos de fondo.

Pero ya caemos en la cuenta del por qué de este cambio en la redacción de *El Universal*. Las manos de este periódico no hallan vagar desde que se han dado a la tarea de firmar nóminas, ni su cabeza tiene descanso discurriendo el modo de no perder las gangas que sus redactores descubrieron en el presupuesto a la luz de las teas revolucionarias, gangas amenazadas por la última crisis ministerial; de aquí que para ilustrar al público el diario progresista tome de algunos días a esta parte continuamente pie de la punta de la bota.

Siga, pues, el diario progresista ladrando a la luna, que no por eso suspenderá su curso el astro de la noche, ni se retardará un solo instante la aurora de la restauración.

Los unionistas se han despachado a su

gusto en la circunscripción de Cádiz. En prueba de ello citaremos un hecho curioso. Habiendo acudido gran número de amigos nuestros al alcalde del Puerto en demanda de cédulas para votar, que debieron repartirse a domicilio, parece que la autoridad exigió a los católicos monárquicos que se las pidiesen individualmente y por escrito. Así lo hicieron, y el alcalde contestó con el auto siguiente:

«Hágase saber a este interesado justifique no haber recibido la cédula ó haberla extraviado, justificando asimismo su personalidad».

Esto es pura y simplemente reírse del sufragio universal, y si el decreto es auténtico como se nos asegura, nosotros no impondríamos otro castigo al alcalde del Puerto de Santa María, que el de obligarle a probar que es falso que haya periódicos, diputados y hombres públicos, subvencionados de firme para sostener que la felicidad de España pende del entronizamiento del duque de Montpensier.

Tarea tenía el alcalde en cuestión; pero más árdua aun es la impuesta por él a los electores católicos de aquella ciudad.

¿Qué pasa? se pregunta *La Independencia Española*. ¿Qué pasa cuando vemos que la política del antillaje y de la camarilla no acabó, como creíamos, en el puente de Alcolea; cuando siguen las influencias bastardas y los estorbos tradicionales; cuando continúa el imperio de los hombres necesarios y no se restaura el juego ordenado y constitucional de las instituciones? ¿Qué pasa? Y hé aquí cómo se expresa el periódico esparterista:

«Y nada responde a nuestra natural curiosidad. Miramos en rededor, y solo vemos entidades que la acción lenta de la revolución desprecia y arrinconan; estatuas mutiladas de frágil todo que las exageraciones de partido revisten de bruto corbel, y que a pesar de su vanidoso aspecto han desaparecido de la decoración por indolencia ó inservibilidad».

Vemos pequeñas pasiones removerse y levantarse; erguense y caer bajo los encantos de una posición oficial, ó entre los arrullos amistosos de una potencia ministerial, y vemos al espíritu de bandería, y el interés bastardo de personalidad pretendiendo impedir la marcha magistral de la revolución y diluyendo con falsas escaramuzas y alardes de mentido patriotismo que el país se constituya según conviene a sus intereses y cumple a su voluntad. Esto vemos y nada más».

No es poco, a fé nuestra. Y aun parecemos que con esto era inútil preguntar qué pasa. *La Independencia* lo dice desde el punto de vista revolucionario: pasa que estamos peor que antes, y eso que antes estábamos muy mal; pasa que la marcha magistral de la revolución ha servido para encumbrar a hombres vulgares y ambiciosos a lo alto del poder, lo mismo poco más ó menos que la marcha magistral del orden sirvió para encumbrar a otras personalidades moderadas; pasa que los liberales de buena fé se ven chasqueados por los liberales aventureros; pasa que cada cual atiende a su negocio, y que todos olvidan el negocio de la patria. ¿Qué ha de pasar? Lo que dijimos nosotros desde el comienzo de la revolución: que esto era un motín militar hecho por un partido liberal hambriento contra otro partido liberal harto; y claro es que el hambriento, apoderado de la mesa, no tiene más fin que llenar el estómago ni más patriotismo que sacar al país las ya entumecidas entrañas para esprimir hasta la última gota de sangre que les quede.

Esto pasa; esto ha pasado desde que hay parlamentarismo en España; esto pasará hasta que la bandera de la honradez y de la decencia ondee sobre el templo de la patria.

En prueba de imparcialidad en materia de elecciones, cita un periódico el hecho de haber sido separados varios agentes de policía que repartieron candidaturas republicanas en Madrid.

Pero es el caso, que otro diario denuncia el hecho de haber recorrido ciertas autoridades varias casas rogando a sus dueños que diesen su voto al señor marqués de Perales.

Si estos datos son exactos, bien puede sospecharse que los agentes de policía no han sido separados por haberse inmiscuido en asuntos electorales, sino por haber trabajado contra el candidato ministerial.

Uno de los carteles fijados por los republicanos en los colegios electorales de Madrid parece que ha sido denunciado. El juzgado al menos intervino en el asunto, y aun parece que dió orden a la autoridad local para que los carteles fuesen arrancados. Los carteles, sin embargo, permanecieron en sus puestos.

Y aun sueñan nuestros revolucionarios en traernos un monarca!

Vemos con satisfacción que nuestros numerosos amigos van dando testimonio dondequiera de su gran vitalidad y del entusiasmo que les anima por el triunfo de la buena causa. Sevilla, donde con tanto brío la sustenta el excelente periódico *El Oriente*, no ha podido permanecer impasible ante el admirable espectáculo que ofrecen los hombres de ideas católicas y monárquicas en todos los pueblos de España. Merced a la iniciativa del director de dicho periódico D. Valentín Camacho, cuenta ya Sevilla con una junta provincial compuesta de personas respetables, que velará en adelante por los intereses de la gran comunión católico-monárquica de aquella provincia, en cuanto se refiera a las elecciones de diputados a Cortes, diputados provinciales, é individuos del ayuntamiento. El nombramiento de esta junta, fué el resultado de una improvisada reunión celebrada en dicha ciudad la noche del 20, a la que asistieron más de quinientas personas, apenas conocido su objeto, cuando escasamente llegaban a ciento sesenta las invitadas.

Dicha junta, que fué aprobada por unanimidad, apenas elegida por la numerosa concurrencia que asistió a aquel acto, se compone de las personas siguientes:

«Señor marqués de Gandul, presidente. Sr. D. Francisco Pagés del Corro, vicepresidente.

Sr. D. José Ignacio Borrás y Corro. Señor marqués de Esquivel. Sr. D. Antonio Quintanilla y Torres. Sr. D. Manuel Gómez de Barreda y Varona. Sr. D. Ignacio de Rodrigo y Zaldarriaga. Señor conde de Mejorada. Sr. D. Miguel de Neira y de la Puente. Sr. D. Luis Carlos Tirado. Sr. D. Eduardo García Pérez. Sr. D. Ventura Camacho. Sr. D. Joaquín Álvarez. Sr. D. Bonifacio García Pego é Inzunza, secretario.

Sr. D. Evaristo Hús y Gutiérrez, secretario. *El Oriente* publica además el entusiasta manifiesto dirigido por la nueva junta a los electores monárquicos de la provincia, en el que, entre otras cosas, se les previene que nombradas que sean las juntas de partidos, recibirán estas las instrucciones oportunas.

Felicitemos a nuestros amigos de Sevilla por su noble actitud, así como al director de *El Oriente*, que tanto ha contribuido a ella. Somos los más; con actividad, abnegación y energía, nuestro triunfo será pronto y seguro.

Según el pormenor de las elecciones que anoche publica *La Correspondencia* de la votación de ayer en Madrid el señor marqués de Perales obtuvo 8,191 votos, el Sr. Guisasaola 8,307 y el señor La Hoz unos mil votos. El triunfo es por consiguiente para el candidato del Gobierno. Lo esperábamos.

«De las partes recibidas en el ministerio de la Gobernación hasta la hora de cerrar su número *La Correspondencia*, resulta, según dicho periódico, que en los dos primeros días de elecciones para diputados en las circunscripciones que resultan vacantes, obtuvieron votos:

Avila, un diputado.—Sr. Silveira, M., 4,820.—Sr. Gutiérrez (D. Alejandro), M., 2,432.—Sr. Beltrán, A., 1,134.

Cáceres, un diputado.—Sr. Grande, M., 10,286.—Sr. Corcuera, M., 3,227.—Sr. Treilles, A., 294.

Plasencia, un diputado.—Sr. Marcos Calleja, M., 4,664.—Sr. García Martínez, R., 3,056.—Sr. Gómez (D. Martín), A., 1,168.—Sr. Vacas, M., 1,208.

Vich, dos diputados.—Sr. Bosch, M., 1,115.—Sr. Pastor, M., 1,073.—Sr. Puig, R., 1,784.—Sr. Pascual, R., 1,563.—Sr. Llander, A., 438.

Ciudad-Real, un diputado.—Sr. Salido, A., 3,279.—Sr. Merelo, M., 2,995.—Sr. Guisasaola, R., 1,838.—Sr. Peñuelas, M., 436.

Jaca, un diputado.—Sr. Chinchilla (D. Joaquín), M., 1,128.—Sr. López García (D. Bernardo), R., 5,101.

Leon, un diputado.—Sr. Llamazares, M., 3,585.—Sr. Balbuna (D. José), A., 1,827.—Sr. Balbuna (D. Toribio), M., 564.—Sr. La Foz, 72.

Lugo, un diputado.—Sr. Beranger, M., 9,888.—Sr. Somoza (D. Manuel), M., 8,778.

Murcia, un diputado.—No se ha recibido parte alguno.

Lorca, un diputado.—Sr. Herreros de Tejada (D. Feliciano), M., 619.—Sr. Orense (D. Antonio), R., 254.

Gineza de Liria, un diputado.—Sr. Olivares, monárquico, 15,112.—Sr. Iñeson Miramon, M., 7,328.

Oviedo, un diputado.—Señor duque de Montpensier, M., 7,494.—Sr. Pérez La Sala, M., 6,821.—Sr. Alegre, R., 2,255.

Avilés, un diputado.—Señor duque de Montpensier, M., 6,508.—Sr. San Miguel (D. Julián), M., 6,721.—Sr. Riego (D. Antonio) R., 163.

Valencia, un diputado.—Sr. Cervera, R., 8,272.—Sr. Royo y Salvador, A., 5,975.—Sr. Reig, M., 4,839.

Játiva, un diputado.—Sr. Cabrera (D. Ramon), A., 6,011.—Sr. Riego (D. Antonio), R., 5,282.—Sr. Pascual Genis, M., 4,785.—Sr. Camacho, M., 4,157.

Liria, un diputado.—Sr. Rivero (D. Francisco), M., 2,845.—Sr. Salom, R., 2,811.—Señor conde de Orgaz, A., 2,699.

Logroño, dos diputados.—Sr. Olázaga (D. Salustiano), M., 5,304.—Sr. Barrenechea, M., 5,241.—Sr. Tejada, A., 3,274.—Sr. Tosantos, M., 4,221.—Sr. Altaro, R., 1,701.—Sr. Ruiz, R., 1,594.

Badajoz, dos diputados.—Sr. Pico Domínguez, R., 8,920.—Sr. Alcantú, R., 8,839.—Sr. Gómez Marin, M., 5,285.—Sr. Pinillos, M., 4,840.—Sr. Fabie, M., 4,836.—Sr. Espino, M., 3,105.—Sr. Rivera y Palma, A., 1,688.

Santander, un diputado.—Sr. Ulzurrun, M., 5,496.—Sr. Sañudo (D. Prudencio), R., 4,262.—Sr. González Riaño, A., 1,187.—Cossio, 88.

Bilbao, un diputado.—Sr. Vildósola, A., 6,156.—Sr. Zaballurru, M., 1,522.

Huelva, un diputado.—Sr. Milans del Bosch, M., 2,152.—Pinzon, M., 477.—Romero García, 945.—Laserria, 76.

Huesca, un diputado.—Sr. Coll Moncasi, M., 4,730.—Sr. Sabau, R., 4,130.—Sr. Labrador, M., 4,808.—Sr. Balonga Cabrera, A., 1,719.

Cádiz, un diputado.—Sr. Barca, M., 15,055.—Sr. Salvachea, R., 5,792.—Sr. Ibañes, A., 87.

Jerez, un diputado.—Sr. Bertemati, R., 12,407.—Sr. López Ruiz, M., 9671.

Barcelona el primer día.—Sr. Puig Llagostera, R., 1,784.—Sr. Pascual, R., 1,533.—Sr. Bosch, M., 4,156.—Sr. Pastor, M., 1,073.—Sr. Llander, A., 438.

Dice un diario noticiero: «Se cree que los carlistas vayan en Ciudad-Real, Játiva, Bilbao y Plasencia, y los republicanos en Huelva, Badajoz, Huesca y Valencia. En Cádiz se creía hoy que vencerá el Sr. Barca, en Oviedo el Sr. Olivares y en Lugo el señor Beranger».

La *Discusión* publica los siguientes despachos telegráficos: «Valencia 22 (a la una y treinta minutos de la tarde).—Emilio Castelar.—Congreso. Pueblo Nuevo del Mar, dos secretarios escrutadores presos al dirigirse a colegios, sin enseñar mandamiento prisión ni tomarles declaración hasta hace una hora. Todo consecuencia de protesta en escrutinio mesa, negativa de enseñar listas, abandonó local presidente sin ultimar escrutinio. Presencia del alcalde electores llamaron Guardia civil, cerrando y sellando en caja papeles que custodió aquella. Cuestión promovida por art. 137 no respetado. El juez estuvo ayer; entregó caja a la mesa interina, quedando constituido colegio. Ganamos ayer la votación en ambos; hoy nos sucede lo referido, que expalanamos en su día. Barberá ha marchado allá.—Cervera.

Valencia, 22 (a las tres y cinco minutos de la tarde).—Emilio Castelar.—Congreso.

Tenemos hasta 15 presos. Se ha intentado prender y tr a na notario en Pueblo Nuevo del Mar, y no se ha hecho ante la actitud de las gentes. El a calde no entrega 300 cédulas que tiene varias veces reclamadas. Salgo para estos colegios.—Rafael Cervera».

Las siguientes noticias son de *El Imparcial* de hoy:

«En Jijón hubo ayer grupos que se presentaron con aspecto amenazador, y el alcalde mandó suspender las elecciones, pero sin órden telegráfico del gobernador».

—En Mondoñedo, con motivo del reparto de la capitación hubo ayer algún desórden y algunos alborotadores trataron de penetrar en el ayuntamiento para romper el expediente de reparto».

—Hoy a la una de la tarde se reúne la comisión de presupuestos para asuntos urgentísimos. También se reúne a las tres la comisión de reglamento».

Según *El Imparcial*, la votación de los tres días en Madrid ha dado por resultado, para el señor marqués de Perales, 19,043 votos; Sr. Guisasaola, 15,636, y Sr. de la Hoz, 4,928.

CORREO DE HOY.

Duodécima congregación general del Concilio Eucuménico.

ROMA, 19 de Enero.—Como de costumbre, la congregación se ha abierto diciéndose la misa del Espíritu Santo. La ha celebrado, a las nueve, Mons. Nazario de Calabiana, según el rito ambrosiano. Cuatro Cardenales solamente presidían y se hallaban presentes. El más antiguo de los cuatro, el Cardenal de Luca, ha invocado, con toda la augusta Asamblea, la asistencia del espíritu de Luz y de Verdad con la oración *Adsumus, Domine Sancte Spiritus*; después ha anunciado que el señor secretario del Concilio iba a dar cuenta del resultado oficial del escrutinio abierto para el nombramiento de la comisión del rito oriental y de las misiones apostólicas.

Mons. Jacobini, subsecretario del Concilio, ha dado, en efecto, cuenta de aquel resultado que ya conocen los lectores de *EL PENSAMIENTO*.

Después de esto, el Cardenal de Luca, presidente en lugar del Cardenal de Angelis, ausente, ha declarado que la discusión sobre los *schemata* de disciplina eclesiástica iba a continuar, y ha dado sucesivamente la palabra a Mons. Vicente Spaccapietra, Arzobispo de Smyrna; a Mons. Darboy, Arzobispo de París; a Mons. Pablo Melchers, Arzobispo de Colonia; a Mons. Francisco Gandolfi, Obispo de Corneto y Civita Vecchia; a Mons. Livio Parlatore, Obispo de San Marco y Bitignano, y, en fin, a Mons. de Charbonnel, antiguo Obispo de Toronto, actualmente Obispo de Sopolis *in partibus*.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Con ianensa concurrencia en los bancos y en las tribunas abrióse la sesión bajo la presidencia del Sr. Ruiz Rorrilla a las dos y treinta y cinco minutos.

Leída el acta de la anterior fué aprobada.

Leída la proposición de exclusión de los Borbones el Sr. Castelar, principió a apoyarla diciendo que nadie podía dudar de su honradez ni de su buena fé, y que él aseguraba que su proposición no vá dirigida contra ninguna fracción ni contra el Gobierno.

Después procura dar a conocer las causas que promovieron la revolución de Setiembre, aludiendo varias veces al Sr. Topete, que dice fué el que dió el primer la voz de abajo los Borbones, y que a su vez el pueblo todo pisoteó las lires y las coronas que simbolizaban el entronizamiento de esa familia enemiga de la libertad y del progreso.

Dice que lo que él pide en su proposición es lo que el Sr. Topete pidió en Setiembre, lo que pidieron todos los individuos que forman el Gobierno, y lo que pidió el pueblo. Dice que en varias naciones se han realizado exclusiones como la que él pide, y para probarlo hace una larga escursión histórica en que busca ejemplos.

Dice que una república puede consentir que los que han sido sus reyes vivan dentro de ella como simples ciudadanos; pero que no pueden vivir ni consentirse que vivan los reyes de derecho antiguo dentro del territorio en que dominan los reyes de derecho nuevo.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-25 y 40; pequeños, 23-30, 50 y 24-25; a plazo, 23-40 fin cor. fir.; 23-50 y 55 fin próx. fir.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 23-05, 15, 20 y 15; pequeños, 23-40. Billees hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, no publicado, 90-00 d.

Idem id. de la 2.ª serie, publicado, 90-20, 15 y 20.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., publicado, 62-50, 15, 30, 35, 40 y 25; a plazo, 62-25 fin cor. vol.; 62-60 fin próx. vol.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, publicado, 68-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1853, de 4,000 rs., no publicado, 46-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 4,000 rs., publicado, 43-20, 30 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 127-50 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

París, 22.—El 3 por 100 interior español, 4 223/8.—El 3 por 100 exterior español, 4 27.—El 3 por 100 francés, 4 72 80.—El 4 1/2 por 100 id., 4 103-20.

Londres, 22.—Consolidados ingleses de 92 3/8 a 1/2.

La *Política* da cuenta en estos términos la noticia de la renuncia del regente:

«Ni el regente ha pensado en resignar su cargo por los motivos que se indican, ni el Gobierno, ni ninguna persona sensata piensa que la interinidad indefinida, como decía anoche el abate Pirreca en el teatro Español, entre las carcajadas del numeroso y distinguido auditorio, pueda prolongarse mucho tiempo.»

A lo cual replica *La Epoca*:

«Debemos creer que nuestro colega ha juzgado por su corazón, pues por lo demás nadie ignora lo que el regente del reino opina acerca de su efímera autoridad y las pocas probabilidades que hay de salir de la interinidad indefinida, que como a nuestro colega nos parece un gran mal.»

El cónsul de España en Marsella ha participado al señor ministro de Marina que, según aviso del comandante de la fragata *Berenguela*, había llegado este buque al puerto de Aden sin novedad el 6 del presente.

La Patria anuncia que el diario moderado que empezará en breve a publicarse se llamará *El Tiempo*.

Los periódicos de Santander explican la dimisión del Sr. Massa y San guinetti, diciendo que la causa ha sido el haber el Sr. Rivero desaprobado su conducta en la cuestión habida en la diputación provincial, con motivo de la elección de secretario de la misma. *La Aleja Montañesa* dice que el Sr. Massa no hizo más que ajustarse a la ley.

Según dice un periódico valenciano ha llegado a dicha ciudad una comisión encargada de girar una visita extraordinaria a la aduana del Grao. Parece que esta medida está tomada a consecuencia de las declaraciones del Sr. Puig y Llagostera sobre este ramo de la administración, y que después de girada la visita a la de Valencia, seguirán las de Barcelona, Alicante y principales puertos del Mediterráneo.

Según *La Correspondencia*, no tiene el menor fundamento la noticia echada a volar por algunos periódicos respecto a la cesantía del Sr. Escartí, gobernador civil de Alava.

Bien decimos nosotros que esto era mucho pedir para un Gobierno revolucionario.

Dice un diario noticiero, que el señor Obispo de Osema dirigió anteayer un escrito al tribunal supremo de Justicia declinando la jurisdicción de dicho tribunal para conocer el proceso que contra aquel se instruye. Dicho escrito, añade, pasó inmediatamente al ministerio fiscal para su informe.

Leemos en un periódico de anoche:

«El lunes ó martes a más tardar se leerá el dictamen sobre el proyecto de ley de ayuntamientos, y es muy probable que no haya voto particular. En la reunión de anoche, que duró desde las once á las cuatro menos cuarto de la madrugada, la comisión adelantó mucho el proyecto y se transigieron algunas diferencias. El Sr. Rivero asistió como ministro de la Gobernación. Terminada que sea la ley de ayuntamientos, se abordará en seguida con igual actividad la de diputaciones.»

Parece que la comisión de reforma constitucional de Puerto-Rico terminó anteayer su dictamen aprobando por mayoría el proyecto, y ayer tarde volvió a reunirse para leer el dictamen, que se cree no firmarán dos individuos de la comisión. Uno de ellos, el Sr. Romero Robledo, según un periódico, insiste en su propósito de redactar voto aparte en el sentido de que no hay lugar á deliberar por ser inoportuna la reforma. El dictamen de la mayoría se leerá hoy.

Leemos en *La Correspondencia* de anoche:

«Ayer se tomó declaración al presidente del Consejo de ministros y á D. Víctor Balaguer, diputado por Barcelona, por uno de los juzgados de Madrid, á consecuencia de un exhorto de que entiende en la causa seguida contra el señor Puig y Llagostera con motivo del telegrama que envió al Sr. Figuerola.»

Según dice un periódico, parece que van á ser declarados cesantes varios inspectores de policía que, cediendo á ciertas presiones, han aceptado y repartido candidaturas republicanas, contra lo

que terminantemente se les había prevenido. Si se limitasen á esto los excesos de todo linaje cometidos en las presentes elecciones, hubiéranse dado por muy contentos los carlistas.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

«Han llegado á Montevideo los emigrados republicanos españoles, señores Fantony, Caro y otros.»

—La minoría republicana en su reunión de esta tarde ha distribuido á cada uno de sus compañeros la parte del presupuesto, de cuya discusión se debe encargarse.

—La sesión de mañana por la tarde promete grande animación, pues hay empeño en hacer hablar al Sr. Topete.

—Antes de ayer se hizo cargo de la capitania general de Galicia el general Letona.

—Uno de estos días se anunciará la venta del solar que ocupa la plaza de San Miguel.

—En Sevilla ha sido puesto ayer á disposición del juzgado, un empleado sin sueldo de aquella administración de correos, sorprendido en el acto de estar quitando los sellos á algunas cartas. Se le hallaron en el bolsillo cinco ó seis ya sin sellos. Hace tiempo que se venía notando este abuso. Se supone que en lugar de los sellos nuevos pondría otros ya anteriormente inutilizados.

—Es esperado en Córdoba el conde de San Luis.

—Durante el año que acaba de terminar han ocurrido en el arma de infantería las siguientes bajas: cuarenta coroneles, treinta y siete tenientes coroneles y cincuenta y un comandantes.

—La línea telegráfica de Orense ha sido rota, llevándose los alambres. Créese que esta fechoría haya sido una estrategia electoral, pero ineffectiva en cierto modo, pues el Gobierno ha tenido constantes noticias de allí por la línea de Portugal.

—Los bonos amortizados hasta el día de ayer por pago de bienes nacionales, ascienden á la suma de 102 millones de reales.

Ayer se recibieron en Madrid, por la vía de Nueva-York, los siguientes despachos:

«HABANA, 31 de Diciembre.—Ayer hubo en Magua un reñido encuentro entre las tropas españolas y los insurrectos, habiendo perdido estos últimos, 20 muertos y 66 prisioneros. Ni uno solo logró escapar. También se apoderaron las tropas de gran cantidad de provisiones, pertrechos de guerra, y un saco de correspondencia importante.»

Los insurrectos continuaban presentándose á las autoridades españolas solicitando indulto.

Una partida de rebeldes se presentó en las inmediaciones de Mayajigua, quemó un ingenio y asesinó á cuatro soldados y seis paisanos desarmados.

WASHINGTON, 31.—Se han recibido hoy despachos reservados de origen fidedigno, en los cuales se asegura que se han presentado á Valmaseda 700 rebeldes solicitando indulto, que en el distrito de Remedios se han rendido el caudillo Coca y todos sus secuaces, y que en Puerto Principe se han acogido á indulto centenares de insurrectos. Créese ya generalmente que la causa cubana pierde terreno todos los días.

HABANA, 1.º de Enero.—Hay aquí una agitación extraordinaria con motivo de haber publicado los periódicos la noticia de que la revolución ha concluido. Dicen que han visto una circular firmada por los individuos que forman la junta cubana en Nueva-York, en la que mandan á los rebeldes que depongan las armas por ahora, aduciendo como razón para ello el fracaso de las recientes expediciones filibusteras, la imposibilidad en que se halla la junta de enviar más refuerzos, y la conducta del Gobierno americano que ha permitido salir las cañoneras. La circular acaba severamente al presidente Grant, y termina aconsejando á los cubanos que se sometan á los españoles para evitar que haya mayor efusión de sangre.

La *Voz de Cuba* anuncia que 1,500 rebeldes se rindieron en las Tunas al general Benegasi y el *Diario* dice que el ex-general rebelde Coca ha ofrecido formar un cuerpo de contraguerrillas para hacer la guerra á los insurrectos.

Hoy ha llegado una de las cañoneras, que se separó de las otras á la altura de Charleston. Es probable que mañana lleguen las restantes.

Anoche ha habido un incendio que destruyó cinco casas en la calzada del Monte.

Se reciben nuevos avisos del interior anunciando que los rebeldes ofrecen capitular. Si todas estas noticias son ciertas, aun cuando algu-

nas de ellas necesitan confirmación, puede considerarse que la revolución está dando las últimas boqueadas.

Esta mañana salió para Veracruz el *Cleopatra*.

HABANA, 3.—Rodríguez Delry, subprefecto en Hernando, se rindió voluntariamente á las autoridades españolas con treinta individuos más. Llegaron á Cárdenas el capitán y la tripulación del bergantín *Moonlight* que se había perdido en Cabo Sal, yendo de San Juan para Matanzas.

HABANA, 6.—Se ha recibido la noticia de que un cuerpo de insurrectos se ha corrido hacia Cauto Abajo, en el departamento oriental. Simultáneamente con este movimiento han sido enviadas á las Cinco Villas varias partidas de 200 á 400 hombres cada una, todos bien armados.

Se cree que el objeto de estas expediciones es destruir los campos de caña.

No se ha recibido aun confirmación auténtica de la rendición de los 1,500 insurrectos. *La Voz de Cuba* pide pormenores, pero *La Prensa* guarda silencio.

En Nuevitas han muchas enfermedades.

Se dice que los insurrectos que hace poco estaban acampados en Gibara, huyeron en botes á la isla Riquelme y Nassau.

No se ha sabido del general Puello desde el 25 de Diciembre en que salió de Nuevitas para el Cascorro.

Los bosques de las inmediaciones de Puerto-Principe han sido todos cortados á fin de quitar á los insurrectos esas guardias.

Hasido muerto Manuel Almaguez, cabecilla rebelde.

El *Imparcial* llegó á Trinidad procedente de Saco, Maine, y entró en la Habana la barca *Stampee*, de Nueva-York.

El cambio baja.

Tenemos el gusto de poder ofrecer á nuestros lectores un nuevo testimonio de abnegación, con motivo de las actuales elecciones, siendo de notar que es el segundo que en esta ocasión ha ofrecido el noble sueldo de Vizcaya. En efecto, según vemos en *El Euzalduna* de Bilbao, que recibimos ayer, nuestro distinguido amigo el Sr. D. Antonio María de Murúa á causa de haber aparecido en aquel país una candidatura católica en que figura su nombre, echada á volar sin duda con el objeto de dividir á los católicos montañeses, declara que D. Juan Antonio de Vildósola es su único candidato para diputado á Cortes, como lo tiene manifestado por escrito á muchos de sus amigos. Hechos de este linaje se enaltecen por sí mismos: la comunión católica-monárquica puede estar orgullosa con los que está ofreciendo.

Reciba el Sr. Murúa nuestro parabien por este acto tan propio de su noble carácter.

La *Epoca* de anteayer decía lo siguiente sobre el Consejo de ministros celebrado el viernes:

«Para evitar versiones erróneas debieron los periódicos ministeriales haber dicho algo de la acaalorada y todavía no terminada discusión que hubo anoche en el Consejo de ministros. Refieren los que presumen de bien informados, y claro es que no son referidos á personas íntimas de la situación, que al formarse el actual ministerio se redactó un acta en que al mismo tiempo que se concedía una tregua para la elección de monarca, se declaraba que no había voto para el señor duque de Montpensier y aun llegaba á admitirse el caso de que fuera una solución aceptable.»

Como la proposición del Sr. Castelar ha puesto la cuestión monárquica sobre el tapete, hubo ayer de ocuparse el Consejo de ministros en la actitud que debería tomar él y la mayoría.

Algun ministro expuso la necesidad en que se veía de hacer declaraciones adversas á Montpensier, y como esto era romper la tregua, algún otro manifestó entonces con calor que él las haría favorables, y de aquí la contienda y el conflicto que esta tarde aun subsistía, pero que podrá resolverse tranquilamente en el Consejo de esta noche, por alguno de los extraños medios que ahora suelen hacer un papel principal en la política.

Entretanto la elección del ilustre húsar de San Telmo sigue agitadísima en Asturias, tan agitada que hoy han corrido rumores, falsos por fortuna, de un atentado horrible cometido contra uno de los más importantes agentes electorales. Pero lo que no es falso es que en Langreo ha habido alborotos y que los ánimos estaban muy excitados en todas partes.

También ha corrido el rumor de que en Cádiz, á última hora, votarían al duque de Montpensier, y que este era el objeto de su viaje á Sanlúcar.

La *Correspondencia* decía sobre el mismo consejo lo que sigue:

«En el consejo de ministros celebrado ayer tarde todos los individuos del Gabinete quedaron conformes, según se asegura, en la conveniencia de que así como se ha aplazado por ahora en aras de la conciliación la cuestión de candidatura al trono, de igual modo deben evitarse todas las contrariedades que pueda suscitar la discusión de la proposición del Sr. Castelar contra los Borbones, y no detener con nuevas discusiones de cierto genero la rapidez con que deben discutirse los presupuestos y las leyes orgánicas.»

Según *La Política* parece que en dicho Consejo se trató de si la cuestión relativa á la incapacidad de los Borbones, había de considerarse ó no como abierta y que no se llegó á ningún resultado.

La *Correspondencia* dice lo siguiente sobre la reunión de la mayoría celebrada ayer tarde:

«La reunión de la mayoría ha empezado á las cuatro de la tarde bajo la presidencia del señor Ruiz Zorrilla.»

El general Prim expuso el objeto de la reunión, que era acordar lo que debía hacerse mañana respecto de la grave y trascendental proposición del Sr. Castelar.

El general Prim declaró que no quería ser vencido en la cuestión de monarca, y que para ello deseaba inspirarse en la opinión del mayor número de sus compañeros.

Después de la leal y expresiva manifestación del presidente del Consejo, habló el Sr. Borgeuella, y siguieron los Sres. Ballesteros y Madoz, quienes combatiendo más ó menos la idea de una transacción que pudiera parecer que prejuzgaba la cuestión de personalidad de monarca, estuvieron conformes en la necesidad de no dejarse cegar en la red de los enemigos de la situación.

Después hizo uso de la palabra el Sr. Rivero. El Sr. Rivero dijo que el deshechar la proposición de los republicanos no prejuzgaba nada ni sentaba principio favorable á tal ó cual candidato.

Habló en contra el Sr. Rojo Arias, y en pró del pensamiento del Gobierno el Sr. Rodríguez, pero desando proponer un medio que utilizase la candidatura Montpensier que es principal objeto de la proposición republicana.

A las seis, á consecuencia del discurso del señor Rodríguez, tomó gran calor el debate en el que terció el Sr. Ríos Rosas. El Sr. Topete, dijo que si se rechazaba desde luego la candidatura del duque de Montpensier, dejaría su puesto de ministro.

A las siete continuaba bastante animada la discusión y aun tenían pedida la palabra los señores Fernandez de las Cuevas y Martos; pero se iba calmando el ardor de la controversia y algunos diputados abandonaban el salón dominando la idea de que se pusiera á votación el asunto, siendo casi indudable que se votaría en el sentido propuesto por los ministros de la Guerra y la Gobernación; esto es, que no se tome en consideración la proposición republicana, sin que esto prejuzgue la cuestión de candidatura.

Se hacen grandes elogios de los discursos que ha pronunciado el general Prim esta tarde en la reunión de la mayoría, por el espíritu levantado de sus consideraciones y por la justicia que ha hecho á todas las personalidades y á todas las fracciones. Uno de sus párrafos mas elocuentes ha sido el en que ha dado cuenta de los grandes servicios prestados á la revolución, por individuos respetables, servicios que estaba dispuesto á detallar y hacer conocer minuciosamente si fuera necesario.

La *Epoca* añade los siguientes pormenores sobre dicha reunión:

«Son las seis y media y no ha terminado la reunión de la mayoría que empezó á las cuatro, y no promete ser muy tranquila, aunque los unionistas no han tomado parte en la discusión.»

La escuela economista, que no se cansa de proporcionarnos sorpresas, ha descubierto una nueva fórmula, la de que la mayoría no puede deshechar la proposición del Sr. Castelar sino después de haber consignado solemnemente que jamás votará á Montpensier, con lo cual el orador republicano no tendría de seguro dificultad en conformarse. La opinión del Gobierno es resueltamente contraria á la proposición, y á última hora quedaba el general Prim hablando en contra de la opinión del Sr. Mata, que pretendía que la proposición fuera tomada en consideración.

Es imposible prever cuál será el acuerdo de la mayoría, pero esperamos que al cabo prevalezca

la disciplina de partido y la aquiescencia á la voluntad del general Prim.»

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica tres leyes, la primera aprobando la real orden en que se prorroga por cinco años la contrata del suministro de tabacos Kentucky y Virginia, hecha en 1818 con la casa de comercio de los Sres. Manzanaedo y Casares; autorizando al ministro de Marina para aumentar hasta 24 tenientes de navío de primera clase el número de que esta se compone en la actualidad, y otra en que se autoriza á los Bancos y sociedades existentes para reformar sus estatutos ó reglamentos, si así lo acordasen los socios reunidos en junta general.

En virtud de orden expedida por el señor ministro de Hacienda con fecha 11 del corriente, se ha reducido al sistema métrico la tarifa de los derechos de regalía que satisfacen á su introducción en el reino los tabacos elaborados de Cuba y Puerto-Rico, y los de producción de países extranjeros que se conduzcan por los particulares para su consumo.

La *Gaceta* de hoy publica la ley concediendo á Doña Micaela Botia, viuda de D. Raimundo de los Reyes, secretaria que fué del gobierno de la provincia de Tarragona, la pensión de 1,000 escudos.

Por la dirección general de contabilidad de la Hacienda pública, se da á luz en el diario oficial el estado de la recaudación por ramos en los meses de Julio, Agosto y Setiembre de 1869.

NOTICIAS GENERALES.

La fuerte nevada que ha caído por Albacete ha interrumpido en gran parte la línea telegráfica de Andalucía y causado averías de consideración en el ferro-carril, tanto, que el tren de Andalucía llegó ayer á Madrid con notable retraso, y el de Valencia tuvo que detenerse en Almansa ó Alcazar de San Juan por efecto del mal estado de la vía.

Por esta causa, sin duda, no recibimos ayer periódicos de Valencia ni de Barcelona.

La *Gaceta* publica la nota comunicada por la dirección de Correos de Inglaterra sobre las salidas de los correos para Filipinas por los vapores de la Compañía inglesa peninsular y oriental para 1870; pero como en dicha nota se marcan dos fechas para la salida de las cartas de Madrid, hacemos uso solamente de la que da más tiempo para que la correspondencia llegue oportunamente á Marsella.

Deben, pues, depositarse en Madrid las cartas destinadas á Filipinas los días siguientes:

Enero, 10 y 24.—Febrero, 7 y 21.—Marzo, 7 y 21.—Abril, 4 y 18.—Mayo, 2, 16 y 30.—Junio, 13 y 27.—Julio, 11 y 25.—Agosto, 8 y 22.—Setiembre, 5 y 19.—Octubre, 3, 17 y 31.—Noviembre, 14 y 28.—Diciembre, 12 y 26.

En una carta de Barcelona se da cuenta de un experimento bastante original, llevado á cabo, según parece, ante una comisión militar nombrada al efecto. Trátase de la adopción de los velocípedos como elementos de guerra, á cuyo efecto un capitán de voluntarios de Cataluña presentó un velocípedo que, por su construcción especial, permite transitar por toda clase de terrenos que pueda verificarlo un caballo; resguarda del efecto de los proyectiles á los dos individuos que conduce, y es aplicable á conducir órdenes con suma rapidez en el campo de batalla; además parece que con ligeras modificaciones, podría emplearse como elemento de ataque.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Nuestra Señora de la Paz y San Timoteo, Obispo y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. La Conversion de San Pablo y Santa Eulalia.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia del colegio de niñas de la Paz, donde por la mañana habrá misa cantada, y por la tarde preces y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, ó la de la Gracia en el colegio de niñas de Loreto.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 38,

á cargo de R. Labajos y Aterias.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, PERIODICO

EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Los modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,000 á 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido, tamaño natural.—Varías tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

REGALO.

Las señoras que se abonen á la edición de lujo, reciben gratis el gran *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que la empresa publica exclusivamente con este objeto.

Para más detalles se da el prospecto gratis en su administración de Madrid, calle de Bailen, núm. 4, y librería de D. Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8.

También se remite á provincias á quien lo solicite.



LA PASTA PECTORAL de Degene-tais es muy agradable al gusto, suaviza muy pronto todas las irritaciones del pecho, facilita la expectoración, calma los ataques de tos, contiene y cura la coqueluche. Ofrece la ventaja de poderse tomar en cualquier lugar y tiempo, y de conservarse muchos años sin perder nada de su eficacia.

Farmacia, rue Saint-Honoré, 21. Casa de expendición, rue Montmartre, 18, Paris.—Exigir la firma Degene-tais. En Madrid sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31. Por menor, á 8 y 12 reales enja, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

COMPANIA OF MEAT FRANCESA

Utilidad y economía para todas las familias, para enfermos, ejércitos, sociedades de beneficencia, etc.

Precios en España. Bote de 12 libras 30 rs.; id. 14 de libras 16 rs.; id. 18 de libras 19 rs.

Depósitos al por menor: en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega; en Bilbao, E. de Arriaga.

DISDERI, fotógrafo de S. M. el EMPERADOR DE LOS FRANCESES.

DISDERI ha vuelto de sus excursiones por el extranjero y dirige el mismo su establecimiento del Boulevard des Italiens, núm. 8, en Paris, donde ejecuta personalmente todos los retratos que le confie su numerosa clientela, y con especialidad con su nuevo procedimiento, que no envejece y reproduce la figura del marfil (A.—3,135.)

INYECCION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, la única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el medallón, 20 años de éxito. Paris, en casa del inventor. 22, boulevard Magenta, 152.)

VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD

DE CH. FAVROT

Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Paris

CURACION CIERTA

de las Gonorreas antiguas ó recientes

Para evitar las falsificaciones, exijase el nombre y la firma

CH. FAVROT

Único poseedor de las fórmulas auténticas.

Depositos. Paris, 102, rue Richelieu.

En Madrid, casa de los Ss. Borrell hermanos:

Escorial: Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, doctor Simon.

— La Agencia franco-española,

21, calle del Sordo sirve los pedidos. Precio en

Espana: Inyeccion, 14 rs. Capsulas, 22 rs.

NO MAS TISIS. REMEDIO PRONTO Y SE-

guero contra toda clase de toses y en especial contra la tisis, por medio de las

pastillas de Bismet. Nada podemos añadir á cuanto la prensa de todos matices ha di-

cho sobre este precioso medicamento, ni de la planta á que deben su origen los nume-

rosos, cuantos felices resultados obtenidos por prescripciones medicas en toda clase de

tisias y afecciones del pecho; son nuestra

útil y recomendacion y cuyos testimonios

firmados por enfermos y profesores obran en nuestro poder.

Se venden únicamente en las farmacias de la calle del Poz, núm. 9, y Credencia Al-

ta, núm. 3, dirigidos á D. Vicente Saiz

ó D. Félix Montero, los que se encargan de la remision á todos los puntos de España y del extranjero. Precio de la caja con su ins-

trucion, 30 rs. En los pedidos de más de

seis cajas, se rebajan el 25 por 100.

(Núm. 154.—2.º v.—S.)

AGUA DE JANINA

Del Dr. 1869.

EL AGUA DE JANINA es

antidoto, inofensiva é hi-

giénica, dando al caballo un

color natural; mucha brillantez y

flexibilidad para todo especie de

peinados. Al contrario de las

tinturas, su accion es completa-

mente inocente, por no entrar en

su composicion ningun principio

tóxico ni irritante.

En Paris, en casa de M. Holtz,

rue Feydeau, 7.

Depósito general para España en Ma-

drid, agencia franco-española, Sordo, 31;

por menor, á 28 rs. frasco, Sres. Moreno

Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Or-

tiga y Sanchez Ocaña.

(A. 3156.)